CAH9079

(Rayado Sobre el Techo)

RAYADO SOBRE EL TECHO

3 RAYA SOBRE EL

Foto Daniel González

RAYADO SOBRE EL TECHO. N° 3.
REVISTA DE EL TECHO DE LA BALLENA.

R E D A C T O R E S:

CARLOS CONTRAMAESTRE
ADRIANO GONZALEZ LEON
JUAN CALZADILLA
EDMUNDO ARAY
SALVADOR GARMENDIA
FRANCISCO PEREZ PERDOMO
DANIEL GONZALEZ
RODOLFO IZAGUIRRE
EFRAIN HURTADO
CAUPOLICAN OVALLES
HUGO BAPTISTA

D I A G R A M A D O R:

DANIEL GONZALEZ

C O R R E S P O N S A L E S:

RODOLFO IZAGUIRRE: Roma
PERÁN ERMINY - JORGE CAMACHO: París
DON ALFONSO MONTILLA: Madrid
LAWRENCE FERLINGHETTI: San Francisco
GABRIEL MORERA: New York
LUIS GUILLERMO PIAZZA: México
ROQUE DALTON: San Salvador
DAMASO OGAZ: Santiago de Chile
RODRIGO ASTURIAS: Guatemala
EDGAR AVILA ECHAZU: La Paz
J. A. VASCO: Montevideo
ARNALDO LIBERMAN - MIGUEL GRINBERG: Buenos Aires
EDMUNDO DESNOES: La Habana
JOSE PUBEN: Bogotá

D I R E C C I O N P O S T A L:

Apartado de Correos 12582, Sabana Grande 2, Caracas-Venezuela.

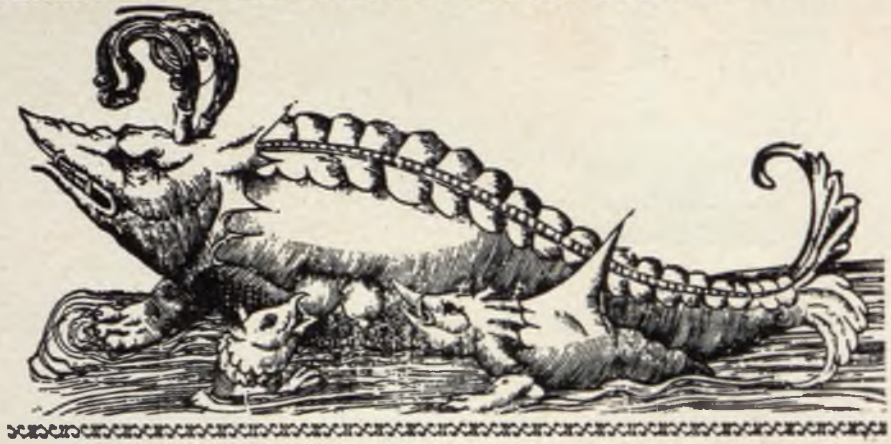
¿POR QUE LA BALLENA?

INDICE:

¿POR QUE LA BALLENA?	2	ADRIANO GONZALEZ LEON
OBBLIGATO DEL CHATARRERO	6	LAWRENCE FERLINGHETTI
PRIMERA COMUNION	14	ARRABAL
UN CUADRO	19	FRANCISCO PEREZ PERDOMO
ADMINISTRACION DE PERSONAL	20	EDMUNDO ARAY
RUINAS	22	EFRAIN HURTADO
POEMA	23	ROGELIO PERDOMO
LA TERRIBLE PRUEBA	24	JUAN CALZADILLA
CONTRASEÑAS	28	CAUPOLICAN OVALLES
LA IRRESPONSABILIDAD INTELECTUAL	30	EDUARDO VASQUEZ
LA CARCOMA	38	ALFREDO AGUIRRE
EL EROTISMO PROFANATORIO	40	JORGE CAMACHO
ALARMA GENERAL	42	DAVID ALISO
EL PRIMER HOMBRE SE DETIENE	44	MARY FERRERO
MANIQUIES	46	SALVADOR GARMENDIA
HENRY MILLER LEVANTA SU TIENDA	49	RAFAEL CADENAS
REO DE PUTREFACCION	53	CARLOS CONTRAMAESTRE
* DECLARACION DE INDEPENDENCIA	54	T. DE LA B.
NO, MUCHAS GRACIAS	56	JEAN DUBUFFET
REMITIDO	58	
SOLIDARIDAD CON LA BALLENA	59	
CUBA, MAS PODEROSA QUE LOS HURACANES	60	T. DE LA B.
CARTA AL TECHO	62	SALVADOR VALERO
LOS COLABORADORES	63	

* Texto leído por la Ballena en el primer encuentro de poetas organizado por las revistas "Eco Contemporáneo", "El Corno Emplumado" y "Pájaro Cascabel". México, Febrero 1964.

Ediciones del Techo de la Ballena



OBRAS REALIZADAS:

Para restituir el Magma (exposición), marzo 1961
Rayado sobre el Techo (publicación-revista), marzo 1961, Nº 1
Homenaje a la cursilería (exposición), junio 1961
Cabezas filosóficas, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961
¿Duerme usted, señor Presidente?, Caupolican Ovalles (poesía), mayo 1962
Espada de doble filo, Dámaso Ogaz (poesía), Colección Sir Walter Releigh, agosto 1962
Homenaje a la Necrofilia, Carlos Contramaestre (exposición- publicación) noviembre 1962
Dictado por la Jauría, Juan Calzadilla (poesía), noviembre 1962
Asfalto-Infierno, Adriano González León-Daniel González (textos-fotos), enero 1963
Sujetos Plásticos (exposición), marzo 1963
Dibujos Coloidales, Juan Calzadilla (exposición), abril 1963
Topatumba, Oliverio Girondo (poesía), reproducción, abril 1963
Rayado sobre el Techo (publicación-revista), mayo 1963, Nº 2
En uso de razón, Caupolican Ovalles (poesía), ediciones tubulares Nº 1 julio 1963
Exposición tubular (exposición), julio 1963
Twist presidencial, Edmundo Aray (minimodramas), ediciones tubulares Nº 2 agosto 1963
Los Venenos Fieles, Francisco Pérez Perdomo (poesía), noviembre 1963
Sube para bajar, Edmundo Aray (cuentos) diciembre 1963
Engranaje, Daniel González (exposición-publicación) Maracaibo, abril 1964

OBRAS POR REALIZAR:

Hombre que daba sed, Adriano González León (cuento)
Trampa y Traición, Henri Miller (ensayo)
Coney Island Mental, Lawrence Ferlinghetti (poesía)
En cámara oscura, Efrain Hurtado (textos)
Exposición, Carlos Contramaestre (publicación)
Contacto Terrestre, Gustavo Ossorio (poesía)
Reo de Putrefacción, Juan Calzadilla (poesía)
Flores desconocidas, extraños monstruos y enanos tristes, Luis Guillermo Piazza (poesía)
Delirio de los bultos postales, Mary Ferrero (prosa)
Mitología de lo cotidiano, Rodolfo Izaguirre (crónicas)

¿Por qué la ballena?, preguntó alguien con esa irritante necesidad reflexiva que muestra a veces quien, justamente, no tiene cómo explicarse para qué ha nacido. Y es que hay una manera de justificar el hecho de no tener respuestas, jugando pomposamente, profesoralmente o con falsa ingenuidad, en medio del vacío, con el quehacer de los demás. En el disparadero mental de nuestra cultura, en medio de esta salsa musgosa de país sometido y vejado, en esta especie de muladar de los grandes consorcios, es quizás lo menos esperar actitudes semejantes. Ante la revelación de la propia impotencia, de la inutilidad creadora o de la falta de audacia para cortar un camino, refugiarse en los tradicionales mecanísmos del pensamiento, balbucear como aldeano cuando se pretende ser universal, gastar las malas mañas del burgués cuando se quiere ser revolucionario, no es siquiera sorpresivo sino más bien un acomodo dentro del mentidero general en que nos hemos debatido.

De allí que cualquier empresa riesgosa aparezca sin ajuste en los astilleros de una lógica aburridamente cotidiana. De allí que alguién pregunte por qué la ballena, elemento austral o boreal, y no un caimán, tan vivo y bien criadito en nuestros paraisos tropicales. Esto para el teórico, que desea que la realidad sea la realidad, aunque se niegue a buscarla por todos sus costados. Pero también, y con el mismo espíritu de mediatización, para el ama de casa a quien le es mucho más fácil echar a freir en la sartén un pargo que un cachalote.

No vamos a dar una respuesta pura y simple. Siempre hemos odiado la voracidad de los interrogatorios, y un examen es un examen, llévese a cabo en el aula, en el café o en la Dirección General de Policía. A la manera de los torturados provistos de coraje y hombría — ¡tantos hubo en estos últimos años! — no vamos a cantar. Y a la manera de los malos alumnos, ante la maliciosa pobreza del cuestionario, nos vamos a copiar: Uno puede reconstruirse a sí mismo, ingerir el agua de su propio surtidor. Solamente esa onda que ha ido quedando detrás de nuestro TECHO durante estos tres años de difícil y activa natatoria, puede rendir testimonio. Si se desea saber algo, allí esta la ruta marcada, con el insinuante misterio de los fuegos de San Telmo, la solitaria instancia de matar a que provee el albatros o los pedazos todavía brillantes de cualquier huracán por las aguas del Caribe.

Sobre la superficie, en la huella de esa peripecia, está ardiendo aún la mecha de un dispositivo polémico, colocado a veces con métodos terroristas, como jamás se había hecho en la pacífica y respetuosa fábrica de nues-

tras artes y nuestra literatura. Para tanta seguridad ponzoñosa, para tantos tejes y menejes, para el esteticismo anquilosador que solo admite la "obra realizada" o para la seguridad tapizada de los dógmaticos, fue necesario, en un momento dado, la estrategia del sabotaje. Ello volvió locos a los pescadores razonables. El golpe de aleta que trastocó el curso tradicional de la pelea, desmembró viejas armazones a las que no se les había desnudado con suficiente fiereza y desorientó a los que con vocación para el cambio, manejaban, para lograrlo, métodos ya aletargados por el orden que se pretendía minar. Y es que en la tarea de cambiar la vida y transformar la sociedad, el uso mecánico de las recetas nada podía conseguir porque justamente se trataba de una cuestión dialéctica: para un determinado momento y un determinado país, los recursos de lucha obedecen a una necesidad. (1)

Necesidad de la acción: de una poesía y una pintura acción. Poblar, despoblar, declararse en huelga, santificar los niples, tirar las cosas a la calle. Una aventura en la cual el propio riesgo de la consumición del artísta es en si valedero como quehacer estético y humano. Actividad y pasión al rojo vivo, porque el trabajo paciente y el llamado buen juicio solo han servido para conducir a la academia, a los decanatos, a la administración o al disfrute del buen padre de familia. No afirmaríamos, sin embargo, que en el camino recorrido hemos apresado toda la verdad. Ello sería justamente negar los propósitos iniciales de EL TECHO DE LA BALLENA. (2) Nadie puede manipular fría y groseramente el patrimonio de lo cierto. Pero emprender su búsqueda con temor a las aguas malas, sin sentirse tentado por la carga de hallazgos y nuevas riquezas que ofrece un extravío, es moverse protegido por salvavidas y deseo de aprehender las cosas por la sola mitad.

Una simple navegación por el agua botada o los desechos dejados por la BALLENA, significa, al menos para nosotros, el encuentro con una certidumbre: la pintura y la poesía en nuestro país no podrán seguir siendo un manso escalonamiento de honores, que se obtienen impunemente, pues no hay vias pacíficas que permitan el llamada disfrute de la consagración. Todos los títulos, los documentos, los apellidos, las influencias, los conciliabulos, los premios, produzcanse ellos en las escuelas universitarias, en los museos o en las casas de los mecenas, no adquieren por eso su única solvencia y estan sometidos a una vigilante linea de fuego. De este soplo perturbador, introducido en un medio beato y conformista, de no haber otras realizaciones, EL TECHO DE

LA BALLENA extrae su orgullo vital. Y de allí parte una posibilidad aproximativa hacia un mundo más amplio como el de América Latina. Sometidos por igual al fraude, al robo y la alienación, igualmente hostigados por los infantes de marina y las compañías petroleras o bananeras, en todos los países se cumple por igual un proceso de imbecilización y trampa a la cultura, del cual son culpables los entreguistas y los serviles, por sobradas razones, y aquellos que han creído en la fuerza intocable de los dogmas.

Atento a las transformaciones ideológicas operadas en el mundo, arremetiendo al mismo tiempo contra los tradicionalistas y los sectarios, EL TECHO DE LA BALLENA se ha plegado a una actividad más atenta del hombre: esa actividad que aún produciéndose en el mundo capitalista o en el mundo del sub-desarrollo, implique un golpe abierto de rechazo o denuncia, una exigencia de transformación. EL TECHO DE LA BALLENA reconoce en las bases de su cargamento frecuentes y agresivos animales marinos prestados a DADA y al SURREALISMO. Así como existen en sus vigas señales de esa avalancha acusadora de los poetas de California. O como habita en los palos de su armazón un atento material de los postulados dialécticos para impulsar el cambio. Ello es precisamente la razón de estar en pie, persiguiendo los vendavales.

Pero igualmente advierte que en toda la estructura y el andamiaje priva una circunstancia venezolana, desmelenada, imprecisa acaso, pero provista del coraje requerido en la necesidad de afirmarse. Acá, por especiales razones, como en toda América Latina, nada de lo que en letras y artes nuevos se ha realizado nos puede ser extraño. Los métodos de trabajo, la ampliación de fronteras, las vigorosas empresas cumplidas en otras latitudes, nos prestan, como en la ciencia o la política, un amplio escenario de investigación, en el cual se cumplan afirmaciones o rechazos de acuerdo con nuestras evigencias. Ponerse de espaldas es pura y simplemente jugar al avestruz. Entrar con nuestros propios ropajes, para vigorizarnos, en la gran ola universal, es dotar a nuestra condición de artistas y escritores de la única veta que puede provocar la trascendencia: saberse cultivadores de una nueva tierra, con hojas y frutos venenosos o insólitos, pero no ya un producto servil de imitadores de huertos bien cuidados en Europa... o pobres parceleros de verduras a quienes las plagas, los desinfectantes folklóricos o el arado con bueyes les han clavado el subdesarrollo en el alma.

¿Por qué la ballena? Por eso justamente. Porque

hubiera sido fácil elegir el caimán. O porque hubiera sido de señoritos estetas elegir el hipocampo. Y también porque la ballena está en el medio de la bondad y el horror, sujeta a todas las solicitaciones del mundo y el cielo, con su vientre dignísimo que se rie de Jonas y engulle un tanquero de petróleo, toda extendida de uno a otro extremo de la tierra, que casi es la tierra misma o es el pájaro minúsculo que picotea su diente careado en el cual nadan los peces. Esa amplitud natatoria, ese deslizarse frenético, que nos permite negarnos en un comienzo a contestar, y concluir contestando, porque, a pesar del odio al inquisidor, teníamos suficientes respuestas para anular su deleznable pregunta. Ese empuje hacia lo desconocido que puede acrecentarnos la razón de vivir y contaminar los instrumentos de una substancia corrosiva que cambie la vida y transforme la sociedad.

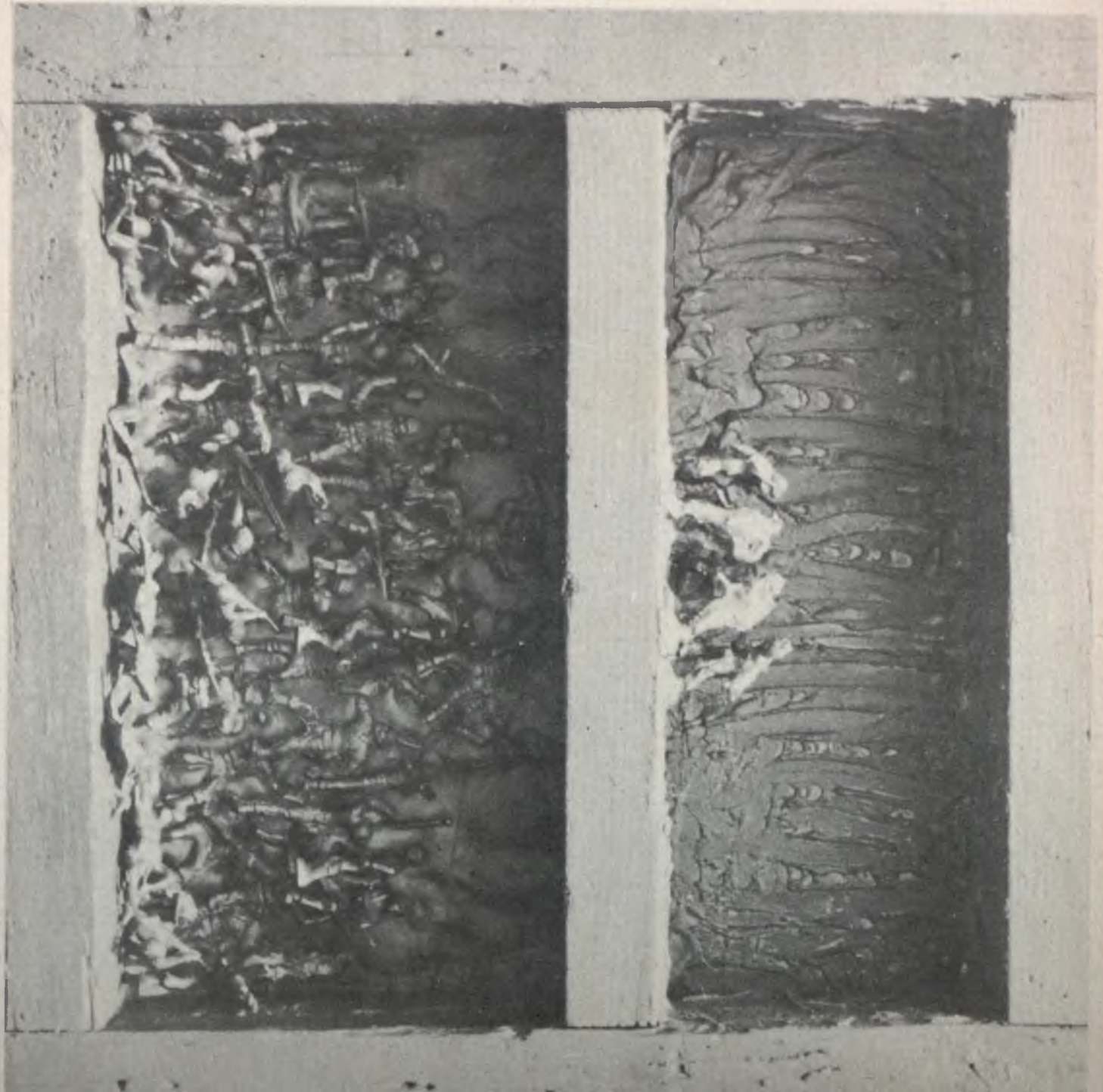
---

(1) Ver SEGUNDO MANIFIESTO, parte final (Rayado sobre el Techo, Nº 2 mayo, 1963

(2) Ver Rayado sobre el Techo, Nº 1, marzo 1961.

ADRIANO GONZALEZ LEON

Daniel González "El tiempo de los asesinos". Ensamblaje.



LAWRENCE FERLINGHETTI

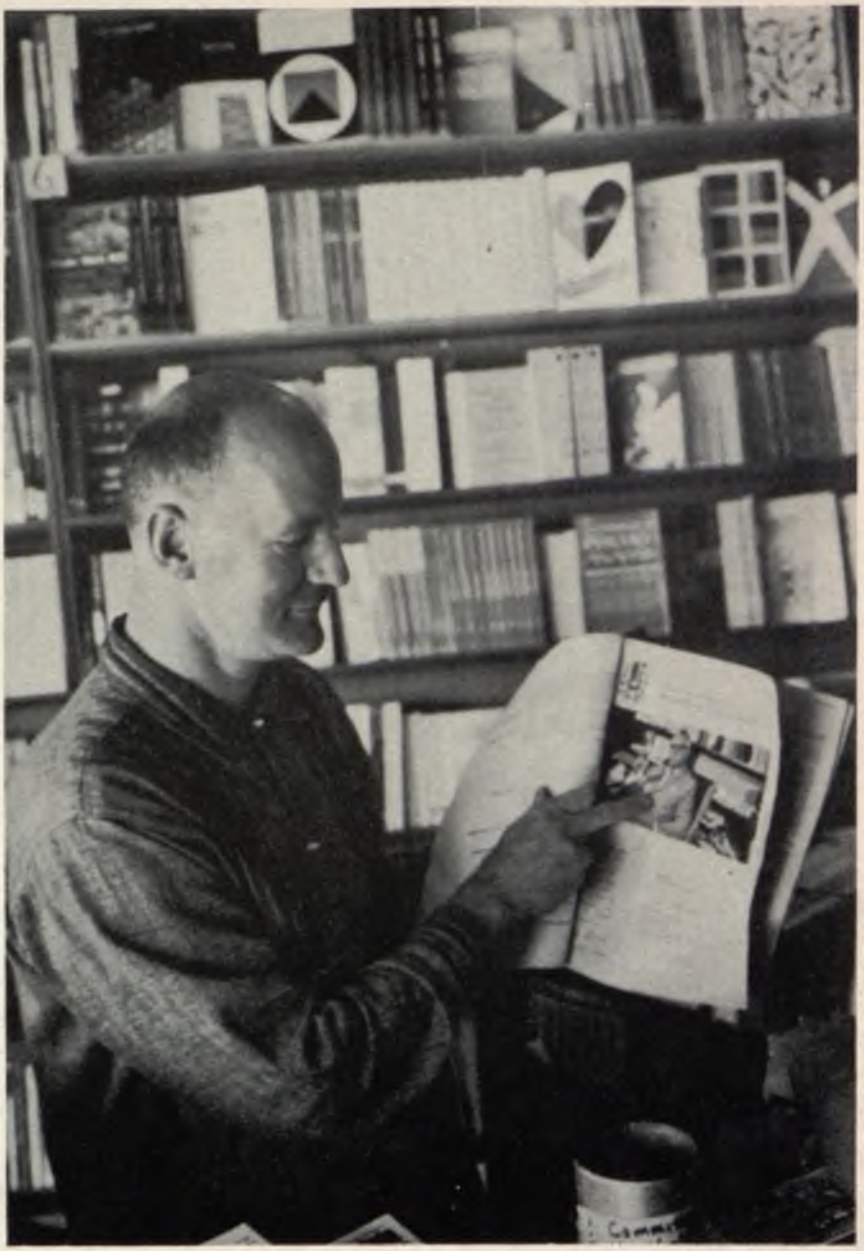


Foto Daniel González

Lawrence Ferlinghetti, en su librería de San Francisco, sonríe ante una foto del autor de la "Doctrina Betancourt".

OBBLIGATO DEL CHATARRERO (1)

Vámonos
Vengan de prisa vámonos
Vaciémonos los bolsillos
Desaparezcamos
Faltemos a toda cita
para volver de pronto
después de muchos años
con barba de seis días
con papeles de cigarrillos
pegados a los pantalones,
con hojas en el pelo. (2)
A no preocuparnos
nunca más
por las cuotas.
Que vengan
que se lleven la cosa
de la deuda,
lo que sea.
Y a nosotros con ella.

De pie ya mismo vámonos
a donde van los perros.
Subiendo la Colina
donde tienen guardados los terremotos
detrás de los basurales
de la ciudad
a perdernos
entre las tuberías del Gasómetro
y los desperdicios.
A mirar bien mirados
los vaciaderos
del Asco Urbano.
País mío de mis lágrimas. (3)
Desaparezcamos
en cementerios de automóviles

para volver
años después
con remiendos en el culo
juntando trapos y periódicos,
secando los calzoncillos
en fogatas de basura.
No te molestes
en decir adiós.
Ni tu mujer se va a dar cuenta
de que nos fuimos los dos. (4)

Vámonos
hediendo a querosén
a donde están los bancos ocupados
con las estatuas en desuso
del Bowling Green
a la densa noche interior
de los parques floridos
con los ojos aguados
contemplando botellas
de moscatel
vacías.
Leamos en voz alta
trozos de rotas biblias
Sigamos a los perros en los muelles
Salmodiemos canciones salvajes
Arrojemos piedras
Pronunciemos palabras
cualesquiera
Parpadeando ante el sol
rascarse
entrar a tropezones
en el silencio.
Vacilar

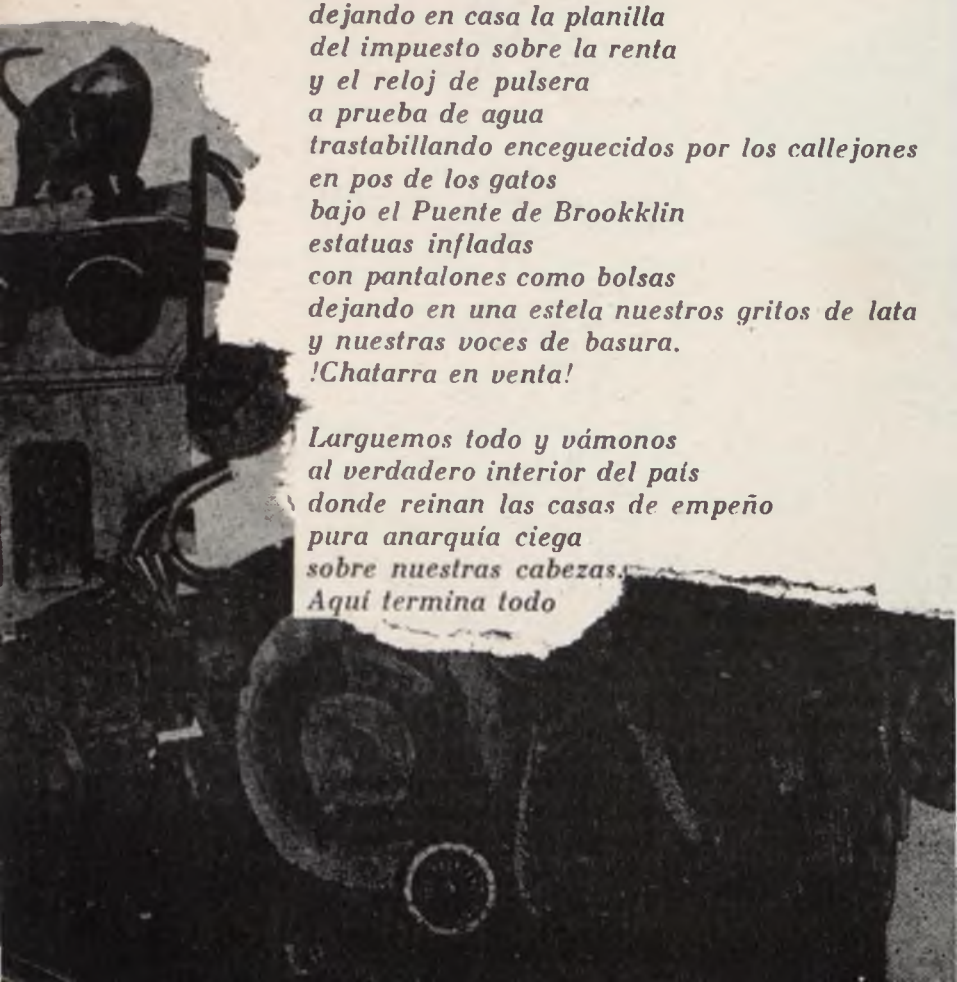
enfrente a los portales
Usar la prostituta
al último
cuando pasó por ella todo el mundo.
Penetrar tambaleando medio ebrios
en las puestas del sol del East River
Dormir en las casetas de teléfonos
Vomitar en las casas de empeño
gimiendo por un abrigo de invierno.

De pie ya mismo
descendamos
al vientre de la ciudad
por donde ruedan cajas de ceniza
para volver
cubiertos de vestimenta pútrida
como los reyes sin corona
del mundo subterráneo
entronizados
en los urinarios
del Metropolitano
Demos comida a las palomas
frente al Ayuntamiento
diciéndoles que cumplan su deber
en la oficina del Alcalde.
Vamos pronto que se hace tarde. (5)
Se acerca el fin.
Relámpagos
Desastres en el sol
Jaurías desatadas
La hermana por la calle
con el sosten puesto en la espalda.

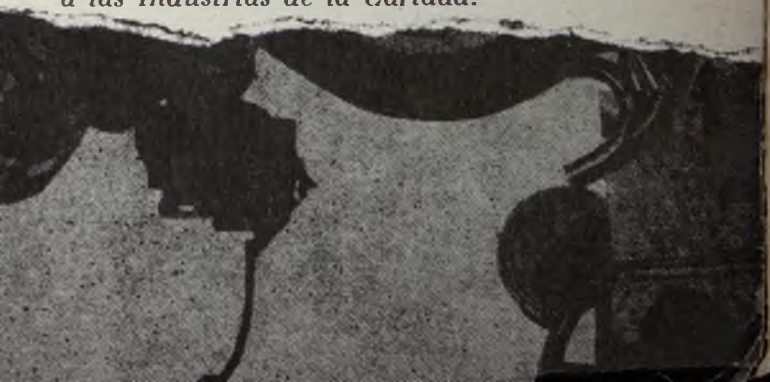
De pie y vámonos ya
a la oscura noche interior

al quieto rosedal del alma
y encontrémonos luego
bajo el Río
donde paran y esperan
los trenes subterráneos.
Hagamos la travesía
hacia la confusión total.
El ferry del Sur no ha de marchar por siempre
Están quitando los ferris de la Bahía
pero aún tenemos tiempo
para perdernos en Oakland.
Washington
no se ha caído del caballo.
Hay tiempo todavía
para darle el esquinazo
y marcharse
dejando en casa la planilla
del impuesto sobre la renta
y el reloj de pulsera
a prueba de agua
trastabillando enceguecidos por los callejones
en pos de los gatos
bajo el Puente de Brookklin
estatuas infladas
con pantalones como bolsas
dejando en una estela nuestros gritos de lata
y nuestras voces de basura.
¡Chatarra en venta!

Larguemos todo y vámonos
al verdadero interior del país
donde reinan las casas de empeño
pura anarquía ciega
sobre nuestras cabezas.
Aquí termina todo



pero el golf continúa en Burning Tree. (6)
Lloviendo, tronando
y el Viejo roncando. (7)
Se viene otro diluvio
pero no el que tú crees
Hay tiempo todavía
para hundirse y pensar (8)
Yo quiero descender en la escala social
Quiero vivir como si fuese libre.
Acúname dulce carreta. (9)
No esperemos a los cadillacs
que nos han de llevar
en triunfal caravana
al interior
a saludar a los nativos
con gestos de senadores romanos
en provincias
el laurel de poeta
ciñéndonos la frente iluminada.
No esperemos la gloria
Suplemento Literario del New York Times
foto sonriente en la primera página
con la imagen del éxito
y la insania.
Para cuando tu cara
se asome en la revista Life
serás tan sólo un negativo
o una copia en papel brillante.
Habrán ido por tí
para hacerte famoso
Seguirás sin ser libre.
Adiós me voy.
Vendo todo.
Y el resto lo regalo
a las Industrias de la Caridad.



Va a estar oscuro allá
donde suena la banda
del Ejército de Salvación.
Y la mente produce
su propia iluminación.
Adiós
hago mutis
cierro el bodegón.
Todo el sistema está jodido.
Roma jamás llegó a este punto.
Estoy harto de esperar a Godot.
Me voy a donde ganan las tortugas
Me voy
adonde
los monederos falsos vomitan y se mueren
Desciendo por las tristes explanadas
del mundo oficial.
¡Basura en venta!
País mío de mis lágrimas.

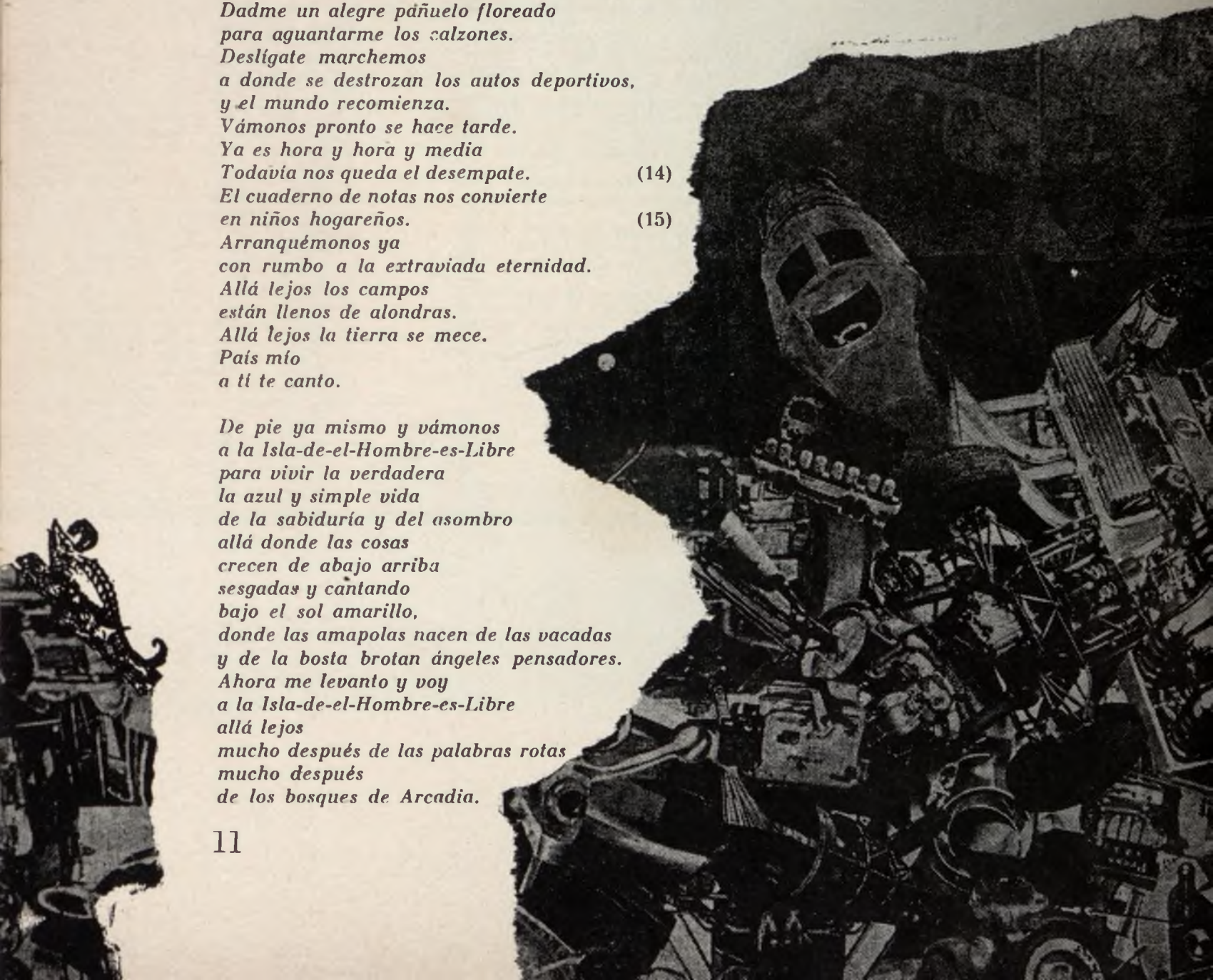
Vámonos pues tu y yo
dejemos las corbatas
atadas en los postes de la luz
Asumamos la barba
de la anarquía andante
con el rostro de Walt Whitman
y una bomba casera en el bolsillo.
Yo quiero descender en la escala social.
Alta sociedad igual a baja sociedad.
Yo soy un arribista
que trepa al revés.
Y el descenso es difícil
El Ideal
de la Alta Clase Media
es ideal para las aves

pero las aves no lo quieren.
Ellas se atienen a su propia
Orden del Pico
justificada por el canto.
¡Ay los pichones en la grama!

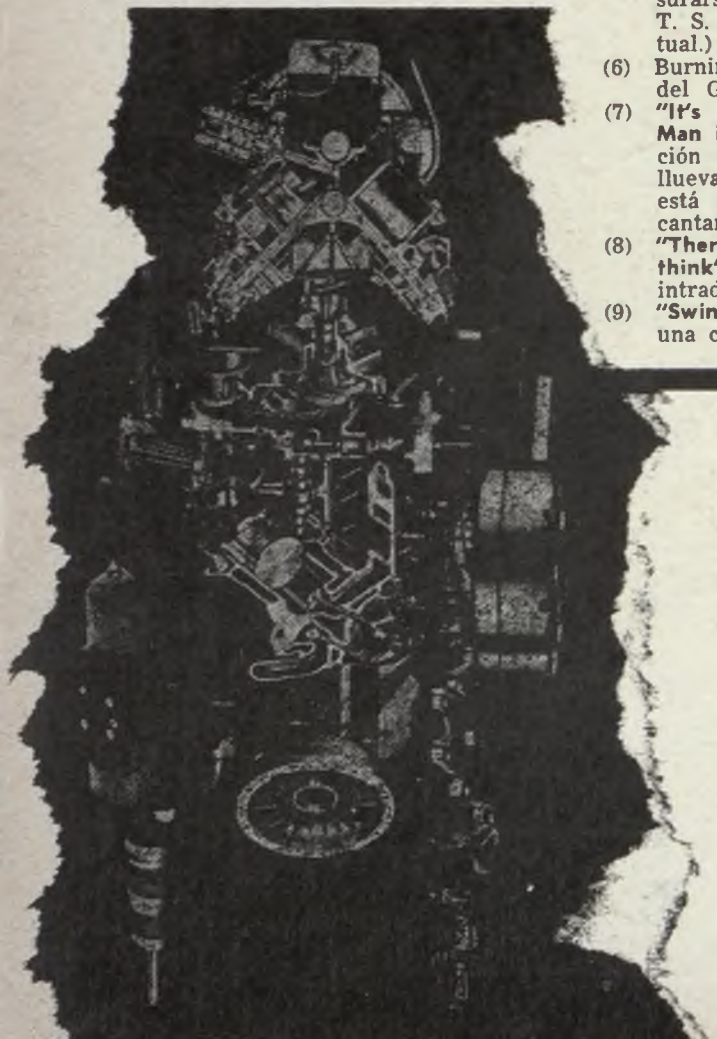
De pie yo mismo y vámonos
a la Isla-de-el-Hombre-es-Libre.
Soltemos los cerdos de la paz.
Vámonos pronto se hace tarde.
De pie ya mismo
andando
entrando
en el café de Foster.
Adiós Emily Post.
Adiós
Lowell Thomas.
Adiós Broadway.
Adiós Herald Square.
Apaguen.
Enmaráñenlo todo.
Anulen los contratos.
Pierdan la Guerra sin matar a nadie.
Relinchad caballos
corred señoras mías hacia el cuarto de baño
ya sin agua.
El fin ha comenzado
yo lo aviso.
No anden al paso
huyan vuelen hacia las puertas.
Ahora viene el verdadero terremoto.
Yo soy un hombre refinado.
Yo no lo puedo soportar.
Me voy
donde los burros yacen
junto a los aduaneros

que se ungen a sí mismo críticos literarios.
Mi herramienta está llena de polvo.
Mi cuerpo ya pendió por mucho tiempo
de tirantes ajenos.
Dadme un alegre pañuelo floreado
para aguantarme los calzones.
Deslígate marchemos
a donde se destrozan los autos deportivos,
y el mundo recomienza.
Vámonos pronto se hace tarde.
Ya es hora y hora y media
Todavía nos queda el desempate. (14)
El cuaderno de notas nos convierte
en niños hogareños. (15)
Arranquémonos ya
con rumbo a la extraviada eternidad.
Allá lejos los campos
están llenos de alondras.
Allá lejos la tierra se mece.
País mío
a ti te canto.

De pie ya mismo y vámonos
a la Isla-de-el-Hombre-es-Libre
para vivir la verdadera
la azul y simple vida
de la sabiduría y del asombro
allá donde las cosas
crecen de abajo arriba
segadas y cantando
bajo el sol amarillo,
donde las amapolas nacen de las vacadas
y de la bosta brotan ángeles pensadores.
Ahora me levanto y voy
a la Isla-de-el-Hombre-es-Libre
allá lejos
mucho después de las palabras rotas
mucho después
de los bosques de Arcadia.



NOTAS:



(1) **"Junkman's Obbligato".** Del libro "A ney Island. En La Mente").
ney [Parque de Diversiones] En La Mente").

(2) **"Leaves in our hair".** Cfr. James Joyce, "Dark leaves on his hair": "Hojas oscuras en su pelo" ("Chamber Music", I).

(3) **"My country tears of thee".** Cfr. "My country 'tis of thee...": "País mío es de ti...", canción patriótica que se canta con la música de "God Save the King".

(4) **"Your missus will not miss us".** Juego de palabras irreproducible en español.

(5) **"Hurry up please it's time":** "Apresurarse por favor ya es hora". Cfr. T. S. Eliot, "The Waste Land". (Textual.)

(6) Burning Tree, campo de golf favorito del General Dwight D. Eisenhower.

(7) **"It's raining it's pouring - the Old Man is snoring":** versos de una canción infantil, por el estilo de "Que llueva, que llueva, — que la Vieja está en la cueva. — Los pajaritos cantan — y la Vieja se levanta."

(8) **"There is still time to sink — and think":** Aliteración y efecto fonético intraducibles.

(9) **"Swing low sweet chariot":** versos de una canción popular norteamericana.

(10) **"Let us go then you and I".** Cfr. T. S. Eliot, "The Love Song of J. Alfred Prufrock". (Textual, salvo una coma.)

(11) **'The Isle of Manisfree".** Cfr. W. B. Yearts, "The Lake Isle of Innisfree" poema (1893).

(12) **'Let loose the hogs of peace".** Cfr. "Cry 'havoc' and let slip the dogs of war": "Gritad ¡al botín! y soltad los perros de la guerra". Shakespeare, Julio César", acto III, escena I.

(13) **"Goodbye Broadway - Goodbye Herald Square".** Cfr. "Give my regards to Broadway": "Dale mis recuerdos a Broadway", canción nostálgica de un neoyorquino en provincias que Ferlinghetti glosa aquí en la actitud opuesta, de ruptura.

(14) **"And there's the rub".** Cfr. "To die, to sleep; — To sleep: perchance to dream: ay, there's the rub": Shakespeare, "Hamlet", acto III, escena I. "The rub" o "The rubber" es el tercer juego de naipes entre los mismos competidores, cuando los dos juegos anteriores han quedado empatados. En tiempo de Shakespeare se refería probablemente al juego de bolos.

(15) **"The thinkpad makes homeboys of us all".** Cfr. Shakespeare. "Thus conscience does make cowards of us all": "Así el conocimiento nos transforma en cobardes". Hamlet, acto III, escena I.

d. Clemencia

—Un acto—

Arrabal

Personajes:

La abuela
La niña
El necrófilo
Dos hombres

En escena, a la izquierda, un ataúd vacío, dos candelabros y una cruz de hierro,
a la derecha, sobre un banco, la ropa necesaria para la primera comunión de una niña. Traje vistoso e increíblemente barroco.

Entran en escena los 'dos hombres". Llevan una mujer muerta y completamente desnuda. La colocan dentro del ataúd.
Se arrodillan y comienzan a rezar.
Se oye una especie de cuchicheo.
De pronto uno de los hombres deja de rezar y mira hacia la derecha. El otro hombre también deja de rezar y mira igualmente hacia la derecha.
Gestos de horror.
Precipitadamente cierran el ataúd y lo colocan sobre sus cabezas a la manera africana.
Salen de prisa por la izquierda, llevándose el ataúd.
Pausa.
Entra por la derecha el necrófilo que persigue a los dos hombres. Lleva un traje absolutamente excepcional, pero de acuerdo con sus inclinaciones.
Cruza el escenario y sale por la izquierda.
Pausa.
Entran en escena la niña (vestida únicamente con un calzón) y la abuela. Se dirigen al banco.
Durante todo el acto la abuela irá vistiendo de primera comunión a la niña, prenda por prenda, con gran mimo.

ABUELA.—Hoy es, hija mía, el dra más importante de tu vida. El Señor se ha dignado venir hasta ti.
LA NIÑA.—Si, abuelita.

La abuela besa a la niña.

ABUELA.—Ya eres una mujercita. A partir de hoy tienes que dar ejemplo a todo el mundo con tu conducta. Ya te he enseñado todas las cosas que tiene que conocer una mujer. Un buen dia te casarás...
LA NIÑA.—¿De verdad?
ABUELA.—Naturalmente, hija mia, un día te casarás y serás el orgullo de tu marido. No hay nada que aprecie tanto un hombre como una buena compañera como tú. Serás como una joya para el hombre con quien te cases. Porque tienes que saber que a los hombres les gusta encontrar cuando se levantan por la mañana una camisa bien blanca y bien planchada, calcetines sin agujeros y un pantalón con su raya bien hecha. Serás una perla para tu marido. Tú ya sabes planchar y remendar los calcetines e incluso guisar. Hoy que recibirás la primera comunión vas a convertirte en una mujer perfectamente católica. Ya sé muy bien que tu casa será un modelo de hogar perfecto, ¿verdad que sí, hija mía?
LA NIÑA.—Si, abuelita.
ABUELA.—La cocina es lo más importante. Una cocina sucia convierte la casa más aseada en una pocilga. Yo te he enseñado cómo debes ordenarlo todo: los platos siempre en el cubreplatos, los cubiertos en el cajón correspondiente del armario, los trapos de la limpieza cada uno en su sitio justo. El desorden es el comienzo de la suciedad. Y, sobre todo, fregar la loza inmediatamente después de comer. Nada causa peor impresión que entrar en una cocina donde los platos sucios se amontonan sobre el fregador. ¿Qué cuesta lavar bien la loza? Nada, unos minutos. Y el resultado lo tienes aquí: ¡con lo linda que está mi casa! Y eso que desgraciadamente ya estoy vieja y no puedo tener en orden las cosas tan bien como yo quisiera. Me comprendes, ¿verdad?
LA NIÑA.—Si, abuelita.

ABUELA.—Los hombres son por lo regular muy exigentes; pareciera como si no les interesaran estas cosas, pero ¿cuántas veces la causa de los problemas matrimoniales no obedece a la falta de limpieza personal de la mujer?

Entran por la derecha los dos hombres llevando el ataúd. La abuela y la niña se callan y observan.
Los dos hombres cruzan el escenario de derecha a izquierda. Salen.
Pausa.
Entra por la derecha el necrófilo, que persigue a los dos hombres. Se le aprecia perfectamente un abultamiento en las ingles.
El necrófilo cruza el escenario y sale por la izquierda.

ABUELA.—(*Hablando siempre con calma mientras continúa vistiendo a su nieta.*) Por eso, hija mía, tú debes ser siempre muy limpia y ordenada. Como te venia diciendo, la primera obligación es la cocina, aunque no por eso deban descuidarse las otras cosas. Nada cuesta pasar por las mañanas la aspiradora. Puedes ver que yo, a mi edad, todavía lo hago. Además, con la crisis de vivienda de hoy día, las casas resultan tan pequeñas que no cuesta ningún trabajo tenerlo todo bien arreglado. Entrar en una casa donde el polvo se acumula sobre el armario y donde los pisos permanecen sucios todo el tiempo produce un efecto desastroso. Pero yo estoy segura de que tú sabras atender a tu casa.
¿No es verdad, hija mía?
LA NIÑA.—Sí, abuelita (Pausa. Friamente) ¿A qué se debe esa hinchazón en lo bajo del vientre del hombre que acaba de pasar?
ABUELA.—(Fríamente.) Es su sexo. (*Pausa.*) Los cristales de las ventanas, cuando están sucios, causan una impresión deplorable. ¡Es tan fácil limpiarlos! Deberás hacerlo por lo menos dos o tres veces a la semana. No te costará mas que unos minutos. Nada más barato que utilizar unas hojas de periódico empapados en agua; se frotan con ellas los cristales y verás... como mano de santo! Así da gusto mirar hacia la calle. Un marido jamás olvida esto.

Te digo que los hombres, a pesar de las apariencias, se apasionan por estos detallitos. Claro que tú eres aún una niña para comprender de lo que es capaz un hombre. En la mayoría de los casos, cuanda un esposo abandona a su mujer no es ni más ni menos sino porque no encuentra en su propia casa el hogar limpio y ordenado con que sueña cuando regresa del trabajo. Pero bien sé que tú serás como yo.

LA NIÑA.—Sí, abuelita.

ABUELA.—No debes olvidarte de sacudir el polvo todos los días. Eso no quita mucho tiempo. Es muy fácil pasar todas las mañanas el trapo por los muebles. Sólo las mujeres sucias y perezosas tienen muebles cubiertos de polvo. Recuerdo que cuando yo era pequeñita mamá me llevó una vez a casa de una vecina sucísima. Me diverti mucho dibujando un gato sobre el armario, ¡era tanto el polvo que tenía encima! ¡Qué vergüenza para esa mujer!!

La jovencita ríe.

ABUELA.—Bien sé que tú no serás como ésa. En tu casa las camas estarán siempre hechas, las sábanas limpias, el retrete no olerá mal, el suelo estará brillante, los cubiertos siempre en orden, la loza fregada, las mudas preparadas, los cristales transparentes, los muebles sin una mancha de polvo y la basura en el pote. Pero esto no debe hacer olvidar a una mujer de su casa, como serás tú, que para retener a un marido no hay nada como saber preparar una buena comida. Un hombre que al entrar a su casa lo primero que encuentra es una comida de su gusto hará todo lo que su mujer quiera. Es cierto que la vida está tan cara que naturalmente no se pueden preparar los gustosos platos que se hacían en mis tiempos, pero una buena dueña de casa es capaz de hacer milagros cuando sabe cocinar. Tú eres una niña y ya sabes guisar; cuando te cases serás una verdadera joya para tu marido.

LA NIÑA.—Sí, abuelita.

ABUELA.—Una mujer que sabe cocinar bien, puede estar tranquila. Su marido jamás se irá de su lado. No debes olvidar nunca esto.

Entran por la derecha los dos hombres con el ataúd.
Cruzan el escenario y salen por la izquierda.
Pausa.
Entran por la derecha el necrófilo. Una especie de serpiente emerge entre sus piernas. El necrófilo cruza el escenario de derecha a izquierda.
Sale por la izquierda.

ABUELA.—Ya ves, hija mía, que no es nada difícil llegar a ser una perfecta ama de casa. Sobre todo si no olvidas mis consejos. Ya ves que, a pesar de lo vieja que estoy y de lo mucho que me cuesta moverme, tengo la casa como una tacita de plata. Créeme, hija mia, las mujeres puercas no tienen ningún perdón. Admito que no se tengan muebles lujosos, porque son caros, sobre todo en los tiempos que corren, pero eso sí, no puedo tolerar que los muebles estén sucios y polvorientos. La limpieza no cuesta dinero. Pero hay mujeres tan cochinas y holgazanas. ¡Cómo no se les cae la cara de vergüenza! En su lugar, yo no dejaría que nadie entrara en mi casa. ¿Me entiendes?

LA NIÑA.—Sí, abuelita. (*Pausa; fríamente, sin mostrar mucha curiosidad*) Abuelita ¿por qué al hombre se le ha puesto el sexo tan largo?

ABUELA.—(*Idem.*) Porque está cachondo. (*Pausa. Sigue vistiendo a su nieta.*) Hay una cosa que debes tener muy presente: el retrete. Ningún cuarto de la casa estará más limpio que éste. La madera la lavarás todos los días con lejía. Cuántas enfermedades no se contraen por falta de aseo. Y tendrás siempre colgada una pastilla de desodorante—que buena falta hace en ese sitio. La ventana del retrete la tendrás siempre abierta, tanto en invierno como en verano. Y acostumbrarás a tu marido a que no se pase allí las horas muertas. Tú sabes, hija mia, que los hombres tienen la maldita manía de leer en ese cuarto; y en vista de ello se pasan allí las horas sin halar la cadena. Las paredes terminan por oler mal. Mi marido, es decir, tu abuelo, que en paz descanse (*se santigua*),

tuvo también esa manía. Yo se la suprimí en menos que canta un gallo: ¿Sabes cómo? Eliminé la calefacción en el retrete y quité el cristal superior de la ventana. ¡Hacía tanto frío que él no pasaba allí sino el tiempo indispensable! ¿Qué te parece?

LA NIÑA.—Muy bien hecho, abuelita.

ABUELA.—Y nada de bacinillas. Si tu marido tiene necesidad de orinar por la noche, que se levante y vaya al retrete. Nada cuesta. El orinal es un instrumento anacrónico y antihigiénico. Puedes ver que yo no lo uso ni cuando estoy enferma. A ti también, desde muy niña, te enseñé a ir al retrete.

LA NIÑA.—Sí, abuelita.

ABUELA.—Si no olvidas nunca estos consejos que te da una mujer vieja como yo, llegarás a formar un hogar dichoso. Tú y tu marido me lo agradecerán toda la vida.

LA NIÑA.—Sí, abuelita.

ABUELA.—Para que tu piso esté siempre brillante pondrás a la disposición de los visitantes un cierto número de zuecos. No dejarás entrar a nadie sin zuecos en el comedor. Es mejor irse a vivir a la cocina; allí comerás y oirás la radio mientras coses. El comedor debe estar impecable para recibir las visitas de domingo. Cubrirás los sillones con fundas durante la semana, y ten cuidado con el sol, no debe dar en los muebles. Cuando recibas una visita coloca siempre flores en medio de la mesa. ¿Harás lo que te digo?

LA NIÑA.—Sí, abuelita.

Entran por la derecha los dos hombres con el ataúd.
Inmediatamente entra también el necrófilo, que los persigue. La serpiente que le emerge de las piernas se torna cada vez más larga.
Los dos hombres dejan el ataúd en el suelo y huyen.
El necrófilo se precipita sobre el ataúd. Abre la tapadera. Contempla a la muerta con éxtasis.
Comienza a desnudarse lentamente como si se tratara de un rito. Entrega una a una las prendas a la abuela.
Finalmente se mete dentro del ataúd. La tapa impide al espectador ver lo que sucede.
La abuela y la niña miran con atención.
(La niña ya esta totalmente vestida de primera comunión.)

Tras un largo momento en que contemplan lo que sucede en el interior del ataúd, la abuela y la niña se marchan lentamente, por la izquierda. Antes de salir de escena, la niña pregunta:

LA NIÑA.—(*Fríamente.*) ¿Qué hace con la muerta?
ABUELA.—(*Idem.*) Se acuesta con ella.

La niña y la abuela salen por la izquierda.
A lo lejos se va perdiendo la voz de la abuela.

VOZ DE LA ABUELA.—Hoy que vas a recibir la primera comunión te convertirás en una verdadera mujercita. El señor va a descender a tu corazón y te purificará de toda falta...

La voz se pierde a lo lejos.
Larga pausa. La luz se atenúa.
La niña, vestida de primera comunión, entra en escena con un cuchillo. Se acerca al ataúd, contempla largamente lo que sucede.
Por fin golpea en el interior (sobre el cuerpo del necrófilo.)
La sangre mancha su traje blanco de primera comunión.
Ríe.
Desde el ataúd globos rojos suben hacia la luna.
Oscuridad total.

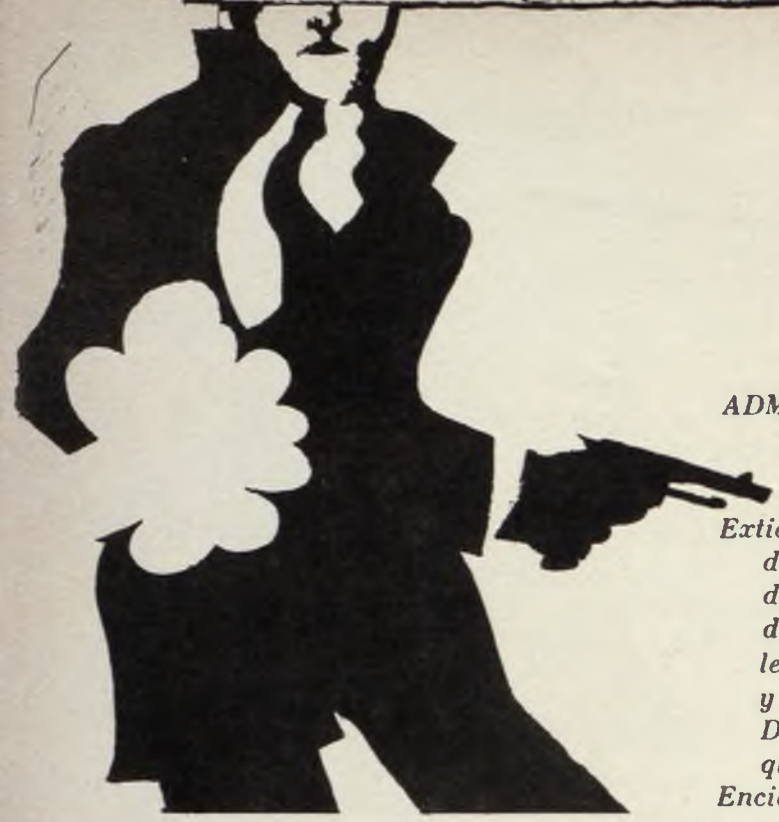
T E L O N

Carlos Contramaestre: "Tres años más". Relieve.

UN CUADRO

Una calle blanca o, mejor aún, neutra;
una calle sola y a la vez recorrida
por transeúntes si no enteramente extraños
en todo caso con algo de fantasmas:
una señal o una fatalidad
que al mismo tiempo que los identifica los separa;
una multitud no guiada ni orientada por un pie,
una mano o un destino determinados
sino que horada ciegamente en oscuras profundidades,
gira cabeza abajo como persiguiendo una bola de fuego fuera del tiempo
y en un punto inaccesible del espacio
y sin embargo determinable y hasta presumiblemente alcanzable
si se cumplen inflexibles y soterradas etapas.
El dijo: "De hoy en adelante mi colmillo rabdomántico
(señala su único colmillo) reemplazará en sus funciones
a la aguja embrujada. Busco un tesoro que juega en la
penumbra con el rabo del perro y las patas del caballo,
yo, el mago."
Ahora él y la multitud de repente levantados
por algo semejante a una mano irrazonable, vueltos
pero aún invertidos en las cajas aterrorizadas del cráneo
y como aferrándose a hilos verdaderos —colgantes y florantes
¿puestos allí?, ¿por quién?, quien sabe:
un cuadro aproximadamente dantesco,
una legión de condenados y flagelados
mordiendo con boca y dientes frutas acres,
frutos feéricos suspendidos en el aire entre esas líneas
que enfáticamente sentencian sus propiedades,
como decía, iban unos delante de los otros, y los de adelante
preguntaban deliberadamente a los de atrás como para que éstos
nunca contestaran y, por eso, en el hueco alargado de sus voces,
imbricadas, elaboraban ciertas fórmulas con el propósito de que la
pregunta jamás llegara a articularse y...
y, como decía, las calles estaban fuera del espacio
y las ventanas alejadas de sus marcos
y las piedras separadas de las superficies
y por la misma razón los árboles de sus raíces
y...

FRANCISCO PEREZ PERDOMO



ADMINISTRACION DE PERSONAL

Extienda los pies y descanse. Los flujos y reflujos
de su pensamiento están en perfecto acuerdo. No sufre
de parálisis alguna. Extienda los pies a la manera
del Jefe del Estado Mayor. Mueva la cabeza hacia atrás
lentamente y hágala reposar como si alimentase buenos sueños
y su oído atento atento perciba el silbido del refrigerador.
De allí puede venir en la mano de su mujer un vaso de jugo
que le solace aún más.
Encienda un cigarrillo
un cigarrillo que le proporcione placer
mire el cigarrillo
y por favor
no piense en las últimas estadísticas del bureau of statistics
del Estado de New York.
Mire a buena luz la lámpara de estilo japonés apoyada
sobre una mesita danesa
y escuche
obtenido el relax conveniente
mientras mueve pacientemente el cenicero
los anuncios de una conocida cerveza por televisión.
Pruebe y verá que si no prueba desconocerá el dulce
placentero sabor que si toma volverá a tomar
pruebe y verá.
Y continúe ahora con las aventuras del temerario y valiente Marshall
que combate el crimen con un revólver que heredó de su padre
famoso pistolero al Norte de California cuando fiebre y aventura
normaban la vida de aquella agitada región. Son los comienzos de
un gran país. Y no olvide tomar la cerveza que debe tomar.
(Extienda los pies como quien asume un estado letárgico.

EDMUNDO ARAY

Repita:
—Extiende los pies
—Extiende los pies
—Más, más aún
—Más, más aún
—Los pies y las manos y los dedos de las manos
—Los pies y las manos y los dedos de las manos
—No te sorprenderá la muerte en lugar próximo
—No me sorprenderá la muerte en lugar próximo
—Y habrá quien extienda tu propiedad en el cementerio
—Y habrá quien... Y...
—Y no serás capado de raíz
—Y no seré capado de raíz
—Que el tiempo amargo levanta polvo amargo
—Que el tiempo...).

Pruebe y verá la cerveza que debe tomar. Estas son las aventuras del valiente Marshall...

(—Conoce usted a Bill The Kid?
—El valiente Marshall...
—Murió en la calle principal extendido cuan largo era
—Extendido cuan largo era).

Pruebe y verá. La Justicia será cumplida como el honor vengado.
Donde antes gobernaba el terror, el valiente Marshall gobernó en Paz.

Pruebe y verá la cerveza que debe tomar. Cerramos nuestras labores hasta el día de mañana bajo los compaces del Himno Nacional.
Pruebe y verá la gran cerveza nacional.

(Recoja los pies y camine-para que extienda los pies y duerma-risueño-hasta mañana buen señor).

97%

de las enfermeras que ensayaron Tampax durante el estudio mas reciente realizado en un hospital dijeron:

"TAMPAX ES MUCHO MAS COMODO."

¡Fascinante y auténtico drama, de gigantescas proporciones!

RUINA I

Los movimientos de mi ojo derecho por la tercera grieta son debidos a una especial disposición para la oscuridad aunque las partículas de polvo pueden producir agudas inflamaciones en los párpados no pudiendo en mi situación de inválido medir el tiempo o percibir la única piedra del rincón.

RUINA II

Desde el primer silbido puedo seguir el vuelo del murciélago por todos los rincones sin perder el más mínimo ruido hasta convertirse en un punto situado encima de mi cabeza se mueve durante unos segundos para volver continuando el mismo recorrido hacia el cuarto del fondo.

RUINA III

Siento el polvo moverse en los escombros rodar por los rincones depositándose cuidadosamente sobre cajas y frascos que llenan toda la habitación. Desde arriba comienzo a revisar las zonas más oscuras deteniéndome en pequeñas rendijas apenas perceptibles [illegible] ojo continuo por la pared opuesta un poco derruída registro por entre unos cartones que dan al otro lado descubriendo a la altura de un hueco negros manchones de agua con miles de insectos moviéndose en los bordes los veo por un momento para luego perderlos en una grieta cuya [illegible] parte estaba muy atrás, después seguí oyendo un cierto astillamiento hasta alcanzar un ruido podrido de madera. No había nada que hacer, dentro de algún tiempo el cuarto vendrá abajo quedando sólo grandes cueverones por donde sale un rancio olor a orín. EFRAIN HURTADO.

DANIEL GONZALEZ 454

Cada tarde subía la escalera gritando por la muerte de su esposa. Yo lo miraba todo desde mi apartamento. Cuando llegaba arriba y su esposa abría la puerta brillaba entonces en una inmensa alegría y abrazados se escondían en las habitaciones interiores. A la mañana siguiente se despedían, gritaban siempre su último adiós. Entonces mi vecino bajaba entristecido mientras su esposa se encerraba con la solemnidad de los fakires en su ataúd. A pesar de mi proximidad nunca pude abordar esa extraña pareja. Una tarde nadie abrió la puerta. El cadáver de la esposa fue rescatado con prontitud. Lamentándose susurraba que su desconsolado corazón lo había presentido.

ROGELIO PERDOMO

LA TERRIBLE PRUEBA

Con la **materia** se hizo el féretro de la abstracción. El informalismo ha jugado en esta ceremonia el papel de cadáver putrefacto. Enterrarlo a toda prisa es algo menos que un acto humanitario, una bella necesidad después de la cual se comprueba que estamos entrando en la última etapa de una defunción general de la que el arte abstracto sacará los gastos de un entierro ni pobre ni lujoso.

El informalismo ha muerto, para bien o para mal, y de ninguna manera pretendemos invocar esta vez al Guaire (1) para rescatar los restos agridulces de una broma demasiado mordaz, semejante a la del robo de los cuadros informalistas (2). El candado sigue en la puerta (reducida a chatarra) y probablemente las paredes del garage son ahora más pintura que nunca: fatal anuncio de lo que iba a suceder, pues todo el barrio El Conde (refugio fluvial de la primera ballena) fue demolido, transmutado en inmenso inodoro, en ese gran cuadro informalista, sólo visible desde el cielo, que en un momento dado todos queríamos hacer. Cabilla, gusano, cal y cemento arrumbados como un crimen imparcial, vísceras asoleadas de una extraña masacre frente a la cual el informalismo no pasó de ser un espejito en el puño crispado de un suicida.

Las reglas de urbanidad han permitido que esta pintura, doble su cerviz cortésmente a la entrada de los museos, asomándose con su nariz ganchuda pero sin el valor de penetrar como no sea sino con el fin de instalar una bomba de tiempo. El desastre tiene gracia. Ha ocurrido allí, precisamente en el sitio donde hace apenas seis meses un helicóptero de las FAN (4) trasladaba de raíz la pesada estatua del padre Morelos, cincuenta metros hacia el este, para componer la más suculenta torta urbanística de la dinastía adeca. Y allí delante del Museo, en donde Abrahan con un largo cuchillo asiste sin darse prisa a otra clase de inmolación (5), ha ocurrido lo que el general López Contreras, en tiempos más apacibles, ni siquiera hubiera imaginado (6). La hermosa profanación del Museo, un robo espectacular de cuadros franceses en donde lo único lamentable — después de todo — era que la exposición (francesa) fuese tan mala: lo que por otra parte, constituye una bonita excusa y hasta la coartada para

ladrones de tan refinado gusto (7). Madame Dufilh (8) ha debido esperar un poco y retardar en unos días su partida hacia la ciudad luz, pues a no dudarlo ella hubiera colaborado, por lo menos desnegando los cinco cuadros o indicando con su dedo los que tenía la póliza de seguro más alta.
En una ciudad en donde la coexistencia pacífica debe interpretarse estrictamente como un acto mortuorio, el informalismo no tenía lugar ni tampoco estaba llamado a sobrevivir más tiempo del que requiere para morir una ballena varada, durante la estación seca, en las playas del Estado Miranda (9). Una ciudad en donde las pólizas de vida son artículos de primera necesidad, en donde la existencia se convierte en un receptivo ametrallamiento, listo para hacer de un cuerpo una criba ahumada. Es aquí donde comienza el informalismo de derecha — lo hay también de izquierda — es aquí donde los programas de pintura visceral arrian sus banderas en beneficio de la policía, en tanto se prepara el funeral internacional del arte abstracto, al cual los comisarios asisten con la mano en el pecho. Un retrete no es solamente una pieza escultórica (10), sino también un instrumento de tortura. Y en esto la democracia cumple (11), demuestra sensibilidad para descubrir y poner en práctica nuevos procedimientos artísticos de asesinar, permaneciendo ajustada al marco legal de una Constitución (12) cuya pestilencia indica claramente que alguien se ha cagado sobre ella. También los artistas pagan los platos rotos, o mejor, los han lavado en las cárceles y en los hospitales, a donde se les llevaba por cualquier cosa, reos de putrefacción o presos comunes, pero en todo caso agentes destructores del orden cristiano, según el parte policial, aunque el silencio de los funcionarios y la complacencia de los jueces (13) no expliquen nada o por lo menos sólo digan que si se encarcela a los artistas es porque no saben callar y hacer del arte una máquina inofensiva. Pero un cuadro abstracto no es una bomba de tiempo ni un multígrafo (14). Y eso no es humorismo bobalicón. Como no es humorismo que la democracia haya hecho tabla rasa del mercado de cuadros, transformando a los pintores en vendedores de flores marchitas, las exposiciones en actos culturales y los museos en parques de atracciones para padres de familia acomodada que no tienen donde llevar los niñitos el domingo.
Ese elemento necrófilo que invocábamos profeticamente hace tres años (15) para un gran arte de paredes agrietadas ha contaminado la atmósfera, pasando del cuerpo a la enfermedad, enrareciendo también el espíritu hasta dejar atrás el sueño turbulento de la pintura, volviendo de ésta una pálida caricatura de un acto genocida, un sucio plato de repostería servido en la morgue, una cosa informe y traicionada, un cadáver trajeado paseándose por las salas de la Unión Panamericana.
Nos hemos convertido fisicamente en aquello que esteticamente queríamos fuese la pintura. Como un plan desbaratado a tiempo, el gobierno ha hecho del reverso de nuestras consignas el uso funerario más completo para asestar un golpe infame a la conciencia. El arte está de luto, todo arte ha muerto en una ciudad de entierro colectivo. Horrible exhorbitación del ojo más allá de lo que puede permitirse un párpado aterrorizado por un batallón de infantería (16).
Nos hemos hecho cadáveres a la vuelta de la primera esquina, sin romper por eso el equilibrio que nos mantiene parados en un solo pie.
En suma, el informalismo se quitó la máscara, se redujo a una profecía negra,

Pasó la prueba y dejó su pelambre de materia en la alambrada de púas.
Una blasfemia cuyos frutos no están a la vista simplemente porque ya han sido enterrados.
a una consigna arrebatada para la causa de una dictadura.

(1) El Guaire, río fecal que atraviesa a Caracas. Cantado por los poetas del siglo XIX, el Guaire fue considerado, hace 400 años un río sagrado por la tribu Chacao, la cual prohibía con disposiciones muy severas que sus individuos hicieran las necesidades en el lecho del río.

(2) El Techo de la Ballena abrió por primera vez (marzo de 1961) en un garage del barrio El Conde, hoy demolido para levantar una urbanización moderna. Para la inaguración se montó un escándalo, según el cual la prensa se hacía eco, con grandes titulares, del supuesto robo de los cuadros, presumiblemente lanzados por los ladrones al río Guaire. El "Rayado sobre el Techo", Nº 1, sacó el mismo día la siguiente nota sobre los hechos producidos: "ULTIMA HORA. Hemos tenido que retirar un reportaje gráfico sobre Marx Ernst, que insertábamos en esta misma página, para informar sobre el audaz robo cometido en nuestra galería. La prensa acaba de registrarlo a grandes titulares: ¡Los cuadros de la ballena han sido sustraídos! Y no era para menos, pues este robo sienta un precedente en los anales de quienes, por lo menos hasta ahora, se habían dedicado honestamente al saqueo de la propiedad privada, pero ¿acaso robaron alguna vez obras informalistas? ¿Qué uso pueden dar a un arte que no sirve para nada y cuyo valor resulta a las claras muy dudoso? Ciertamente, el éxito del informalismo ha contribuído a refinar el gusto de los

ladrones. El objeto más costoso sustraído fue el viejo candado de la puerta. Nada de dinero. El techo de la ballena quedó intacto, sin una grieta; y, como si lleno de indignación, vomitase de nuevo a Jonás, el estómago de la ballena quedó de nuevo vacío. Cualquiera pueda ser el resultado o el carácter de este robo, no debemos alarmarnos, las obras no irán a parar muy lejos (al Guaire): pues el informalismo pronto habrá pasado!"

(4) FAN, Fuerzas Armadas Nacionales. El monumento a Morelos fue colocado frente al Museo de Bellas Artes cuando fue demolida la plaza del mismo nombre (Morelos), para dar paso a una compleja red vial. De nada valieron las protestas de las organizaciones artísticas para evitar que con esta estatua se hiciera un bochornoso monumento de cursilería, sólo comparable al paseo de los Próceres.... ... ... Interprétese esto, de nuestra parte, como un desagravio a la memoria del héroe de la Independencia de México.

(5) "El Sacrificio de Abraham", escultura de Jacques Lipchitz en el patio del Museo de Bellas Artes.

(6) El General López Contreras sucedió al tirano Juan Vte. Gómez como jefe del Gobierno venezolano, de 1935 a 1941. En enero de 1958 inauguró oficialmente el Museo de Bellas Artes, estando presente la banda del ejercito. El general pesaba en esa época 55 kilos.

(7) Alusión al sensacional robo de los cuadros franceses (enero 1963). El Museo de Bellas Artes emitió en esa oportunidad el siguiente comunicado: "A eso de las 3 y 15 de la tarde hoy, aproximadamente 15 sujetos, incluyendo dos mujeres, irrumpieron en el Museo de Bellas Artes, armados de ametralladoras y pistolas. Después de desarmar al personal de la Guardia Nacional encargada para esa hora de la custodia del Museo, los asaltantes ocuparon las diversas dependencias de éste, impidiendo a la fuerza todo movimiento al personal administrativo y de vigilancia. En el momento de producirse el asalto, la exposición "Cien Años de Pintura en Francia" estaba siendo visitada por grupos de alumnos pertenecientes a cuatro liceos oficiales y privados de Caracas. Los asaltantes conminaron a los liceístas y visitantes de la exposición a permanecer en las salas de pintura y luego de una operación que les llevó aproximadamente quince minutos, cargaron con los siguientes cuadros originales de la exposición "Cien Años de Pintura en Francia": "Bañistas, de Paul Cézanne; "Naturaleza muerta", de Paul Gauguin; "Flores en un vaso de cobre", de Van Gogh; "Naturaleza muerta", de Pablo Picasso, y "Naturaleza muerta con peras", de George Braque. Los asaltantes se dieron a la fuga en dos automóviles que permanecían estacionados cerca del edificio del Museo. En el asalto resultó herido con disparo de revólver un esutdiante que se encontraba de visita en el Museo".

(8) Madame Odette Dutilh, comisario oficial de la exposición "Cien años de Pintura en Francia".

(9). Geografía. En 1962 una comisión del Techo de la Ballena se trasladó a las playas de Higuerote (Venezuela) ante el anuncio de que una ballena se encontraba a pocos metros de la playa. Sin embargo, no pudo consumarse la operación de salvamento, y la ballena murió. El profesor Rodríguez, de Guatire, logró rescatar junto con sus alumnos el enorme esqueleto, que actualmente se exibe en el Liceo de ese pueblo, como material de Ciencias Biológicas. De 1961 a 1963, han sido localizadas cinco ballenas varadas en playas venezolanas, sin contar, claro está, la que se encuentra bajo techo.

(10) Referencias a la primera manifestación dadaísta de Marcel Duchamp en los Estados Unidos: envió un modelo nuevo de watercloset a una exposición de arte oficial en Nueva York (1915). Varias veces se han denunciado los casos de presos políticos a quienes la Dirección General de Policía, en Caracas, tortura metiéndoles la cabeza repetidamente en una poseta cargada. La cuestión fue planteada como parte de un informe sobre torturas físicas en el Congreso de Venezuela (1962).

(11) "La democracia cumple", slogan del gobierno venezolano empleado para los anuncios de construcción de obras públicas. También emplea otras fórmulas, ampliamente teledifundidas, como esta: "la policía cumple en la campaña de extinción de los extremistas". Desde luego que se trata de una extinción física.

(12) Alude a ciertos magistrados incondicionales que amparan todos los recursos de fuerza del Gobierno proveyendo a la policía de boletas de allanamiento de hogar, liceos y universidades. Son famosos los jueces Meléndez y Martínez, cuya conducta dio pie a una broma macabra: los extremistas hicieron publicar en la gran prensa supuestas invitaciones al sepelio de estos dos magistrados.

(13) La Constitución actual de Venezuela fue promulgada por los legisladores del dictador Peréz Jiménez; ella ampara a un régimen eminentemente presidencialista.

(14) En marzo de 1963 los pintores Ramón Vázquez Brito y Olga Matute fueron detenidos y acusados de terroristas; la policía llevó al sitio de la detención un multígrafo y propaganda subversiva y sacó fotografías que luego entregó a la prensa oficial; esta fórmula indigna y cobarde de hacer posar a la fuerza a los detenidos frente a un material conspirativo, para acusarlos de terroristas, constituye uno de los expedientes ventajistas más empleados por el Gobierno para encarcelar sin ninguna fórmula de juicio.

(15) Manifiesto "para un arte del futuro" y prólogo del Salón Experimental, 1960, en los cuales se hacían los planteamientos iniciales del movimiento informalista de Venezuela, y a los que adhería radicalmente el Techo de la Ballena.

(16) "Más allá de lo que se permite un párpado", Lautreamont. Un batallón de infantería: refiérese al Batallón Bolívar que puso bajo cerco de fuego a la Universidad Central de Caracas, durante dos días (noviembre de 1962). Por la misma fecha el seudo-escritor y apologista Juan Liscano publicó en el diario "El Nacional", de Caracas, una loa al jefe del Batallón Bolívar por su "coraje" al dirigir la operación militar contra la indefensa Ciudad Universitaria.

"Zona de Tolerancia". Caracas. Foto Daniel González.

CONTRASEÑAS

Pregunto ¿en qué consiste tener un espíritu de escritor? ¿Y en qué consiste escribir con la ballena—la fabulosa y vilipendiada ballena—en los brazos, o con la ballena diciéndole: escriba que desde el mar se le contempla y en la ciudad se le quiere? ¿Cuál es la razón para que un grupo de escritores y pintores se adhieran al mamífero o se manifiesten como "viviente calamar" por ser alimento exclusivo del cachalote? ¿Y por qué los homenajes a la cursilería — testimonio sobre farsantes con aires de comprometidos y hacedores de cultura — y a la necrofilia? ¡Ay la modesta necrofilia del Señor Presidente! ¿Y por qué hablar entre risa y seriedad, y ser más serios y reir más? Todo ello supone una historia, digamos, el descubrimiento de una historia anti-visceral, que si usted no entiende o no quiere entender, puede confundirle para siempre.

Si existe una obligación que le permita a uno ejercer el dominio de una amplia perspectiva, ella es la de descubrir el mundo que se tiene ante las narices. Por ejemplo, si usted no palmotea un sentimiento de muerte en esta Venezuela de hoy, usted es un necio. Hay algo más: la muerte es una gran cruzada de nuestro tiempo. Usted dirá "que **eso** siempre ha sido así", yo le diré que núnca había respondido a tanto rigor científico (póngale usted rigor filosófico, rigor estratégico, rigor táctico de partido a de monopolio). Nuestra guerra — ya es hora de que nos demos cuenta de que estamos en ella — caracterizo un hecho de creación. No establecemos una finalidad — como tal — para ella en la escritura, pero sí la establecemos como atmósfera ineludible. La violencia es una cosa, la guerra otra. Y como la guerra es para nosotros un hecho creador, ella es un camino de transformación — observamos el revitalizado espíritu de pueblos que han guerreado: **Cuba, por ejemplo.**

Se plantea decir algo antes de morir. El hombre siempre ha estado enfrentándose a la situación-muerte, pero cuando ella es el gesto, el signo, la contraseña presente, el hombre no tiene otro recurso que envolverse en ella para vivir, bien como expectador o como combatiente.

Piense que antaño fue un paraíso el dominio del hombre; antaño fue la risa del hombre un paraíso que no se merecía; antaño usted, fue pastor o rey, tomó su vino y tuvo su mujer fue a la guerra y murió de diversa manera; y antaño usted vivió.

Ahora ¿qué significa que uno sea el último hombre? ¿que uno camine su ciudad y ella le pertenezca en sus cuatro costados? Ahora ¿qué significa que usted desconozca la existencia de Dios y que la ciudad del Señor esté envuelta en la niebla de un fábrica o atravesado por el ojo del astronauta tan perdido como usted, pero tan lúcido, que da miedo? Todo esto se dice porque urge establecer una base de defensa. Esa base de defensa, para nosotros, escritores, de una juventud no abatida, sí en franca decisión, es la de escribir como hombres con el más cabal sentido de permanencia en la tierra.

Si algo nos interesa es vivir, seguir viviendo esta tierra en la cual hemos hecho cosas como la de ser doctores, esposos, delincuentes, padres, hijos, sobrinos de alguien que tocó su piano o que bebió su ron en esta tierra o la que hemos venido, no para autocastigarnos, sino por elección. Entonces una ballena plena de todas sus batallas, bombardeada desde el cielo, convertida en objeto nuclear, antaño peligrosa, hoy potente, sirve bien de motivo para que unos jóvenes se conviertan en sus fieles confidentes. Podemos con esa ballena. La alimentamos. Ella es más poderosa que usted ¡precisión formal!, es mucho más interesante que usted ¡corrección del lenguaje!, es mucho más excitante que usted ¡prosodia representativa! ¡sintaxis representativa! ¡preocupación representativa! ¡democracia representativa! ¡Oh! representativa parlamentación, la ballena le guillotina a usted.

Pero también esa ballena es nuestra ciudad, en la cual no hubo masturbatorio para el loco. Es nuestra ciudad que prostituye no a un adolescente sino a una anciana, con su perrita muy amada. Nuestra ciudad, rosa del monopolio, doncella del monopolio, adúltera del monopolio, y señora de bien. Pero esa

ballena es nuestro hermoso cielo, nuestro bello cielo que está ahí en las narices de usted, y usted no se ha preocupado porque él sea nuestro signo. Después de muchos años, de mucha historia en este país — de mucho irse Gallegos Rómulo para el interior a buscar la verdad —, nos hemos convencido de que somos marinos, balleneros, arponeros, descendientes del Capitán Achab. Que esta ciudad, Caracas, es del mar y de los oceanos, y por más que se haya interpuesto el Avila, siempre hemos respirado aire de mar, y porque siendo ella del mar, y perteneciéndo nosotros a él, tenemos la evidencia de que algún cataclismo — norma de conducta de la tierra — permita el ejercicio del baile de la ballena sobre nuestras tumbas.

Tenemos la obligación de prever el cataclismo, porque él y muchos otros nos pertenecen desde el momento en que hemos llegado y tomado voz en la tierra. ¡No diga que somos de la tierra porque le pego! Por todo lo dicho y por todo lo no dicho, que se calla por malicia, nosotros, los escritores y pintores de El Techo de la Ballena, nos permitimos establecer una posibilidad de resurrección estando vivos; nos permitimos una posibilidad de muerte, si esa muerte es para establecer en este pedazo de tierra con mucho mar una sociedad nueva, rigurosamente nueva.

Ahora... un descanso.

Siempre es bueno descansar: consejo de médicos inteligentes, médicos que están en la región central de nuestros músculos. Nos decimos — así y todo, con aire Cardenal, que por eso no es más importante —, la literatura que no sea vida es fórmula de monje avaro, la literatura — o la pintura — que no sea reflejo glandular es vara de San José, la literatura — o la pintura, o cualquier cosa — que no provenga de un acto de rebelión es una piedra traidora del mar que usted no ve en la noche, la literatura que no descubra a este país es de otro país — un país inexistente —, la literatura que no sea ballenera es un salto de rana.

Cuando hace varios años se escribieron los primeros poemas se hizo por una simple razón: no se sabía hablar. Ahora rayamos sobre la noche, rayamos sobre el día, rayamos sobre nuestro amor y odio, y rayamos un rayo en nuestra entraña para vivir. Cuando menos se busca la verdad y con dolor, aquí...

El profesor Juan Nuño publicó en el No. 12 de la revista "Crítica Contemporánea" (Marzo-Abril 1964) un artículo titulado "Filosofía y Revolución", donde pretende demostrar la inutilidad de la razón en las luchas sociales. Dice Nuño: "en cualquier caso, el pensamiento sucede o cuando más acompaña a la acción, nunca la precede... Esto quiere decir que en el dominio de la acción social radical, toda revolución es, en buena medida, irracional. Lo emotivo sentimental y oscuro predomina sobre lo racional y analizado..."

Esta divinización de lo instintivo para expli-

car el acontecer político-social (fundamentalmente estudiado en base a rigurosos planteamientos científicos) es curiosamente rechazado por Nuño cuando aborda el fenómeno artístico (fundamentalmente explicado en base a motivaciones extraracionales), según expone en otro texto, casi simultáneo al anterior, publicado en la revista "Cal" de 15 de mayo de 1964. En él, al condenar al dadaísmo y al surrealismo, Nuño expresa: "las ideas directrices de los movimientos irracionalistas que fueron el fascismo y el nazismo, coinciden con los postulados negativos, vitalistas y míticos que, desde el arte y la filosofía, asolaron a Europa hacia los años veinte."

Al señalar Nuño la coincidencia entre lo irracional y el fascismo, movimiento político y no artístico, es necesario suponer en él, que ha defendido lo irracional en la lucha política, una conciencia fascista. En cambio nadie desconoce que el surrealismo, movimiento artístico y no esencialmente político, ha asumido una de las más valientes actitudes contra el fascismo, de lo cual bastaría como testimonio las múltiples declaraciones y manifiestos, el caso de Robert Desnos muerto en el campo de concentración de Terezin y el de Benjamín Peret, combatiente al lado del pueblo español.

"El Rayado sobre el Techo", en atención al espíritu polémico, acoge en este número un trabajo del profesor Eduardo Vásquez, donde se somete a severo análisis la posición de Juan Nuño. Es oportuno establecer que no existe un acuerdo forzoso entre algunos conceptos del profesor Vásquez y esta revista. Sus planteamientos, al margen de toda consideración sobre Nuño, ofrecen oportunidad para nuevas discusiones.

(*T. de la B.*)

A PROPOSITO DE "CRITICA CONTEMPORANEA": LA IRRESPONSABILIDAD INTELECTUAL

EDUARDO VASQUEZ

Cuando se poseen medios de comunicación con cierta influencia en el pensamiento, ello impone cierta obligación respecto a dicha influencia. Esta obligación tiene que entenderse como respeto hacia la verdad; más aún cuando esa verdad se convierte en asunto de vida o muerte, de destino individual o social. En un país de atraso cultural, de carencia de conocimiento en ciertas ciencias, el engaño, la falta de seriedad en la investigación, los desplantes intelectuales irresponsables, el deseo de épater le bourgeois, de fulminar a los enemigos personales mediante la falsificación, la adulteración, la confusión, se convierten, en última y en primera instancia, en una actividad criminal, en una actividad que extravía el pensamiento y la acción basada en dicho pensamiento.

En la Escuela de Filosofía de la U. C. V. ha aparecido un profesor de Filosofía cuya finalidad parece ser la condenación de la filosofía, por ser ésta, según su omnisapiente opinión, inoperante, infructuosa o, en el mejor de los casos, sólo reflexión tardía, vesperal, respecto a procesos ya cumplidos. El fondo de toda esta actitud, de toda actividad crítica, no es otra cosa que manifestación de odio personal contra quienes se dedican al estudio de la filosofía. El objetivo de la crítica no es la filosofía misma, aunque a primera vista sí lo parezca, sino los profesores de filosofía. Si dichos profesores lo fueran en numismática, el colega crítico se empeñaría con toda su abundante provisión de mala fe y sarcasmo, en mostrar lo funesto, lo inútil y perjudicial de dicha actividad. Aunque el lema de dicha revista es un slogan tipo nueva ola en el que aseguran que "muerden y dan donde morder", nuestro propósito no es la mordida en el dónde, pues este dónde es un tumor hinchado con tantas bajezas, tantas iniquidades, tantas inmundicias y miserias, que creemos que a nadie daría gusto la mordida. No nos interesa la mordida. Lo que si nos interesa es aclarar algunos puntos que tratan de filosofía y revolución. Sólo incidentalmente nos referimos a un artículo apa-

recido en Crítica Contemporánea, Nº 12, marzo-abril, de 1964, titulado Filosofía y Revolución y firmado por Juan Nuño. Repetimos que nuestra finalidad no es morder a nadie, sino referirnos al artículo en cuestión como una necesidad que se nos impone por respeto y devoción hacia el movimiento revolucionario, ya que, como hemos dicho, las falsificaciones, las adulteraciones, se convierten en actividades criminales cuando señalan falsos caminos, cuando conducen a formas de lucha inapropiadas y, por tanto, destinadas al fracaso, es decir, al sacrificio gratuito e injustificado.

Cuando decimos que hay evidente falsificación, ello no es una calificación gratuita. En primer lugar, la primera parte del artículo en cuestión, se basa en una cita de Marx, tomada de la Introducción a la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, publicada en 1844.

Marx no guardó una actitud unívoca y definitiva respecto a la filosofía. La obra de donde se toma la cita es de 1844, época en la que Marx parece tener un concepto positivo de la filosofía. Esta filosofía es la filosofía clásica alemana, cuya culminación es Hegel. En esa época, Marx está aún bajo la influencia de Feuerbach y cree con éste que "la necesidad y la justificación históricas de la nueva filosofía se vinculan principalmente a la crítica de Hegel". (Feuerbach, La filosofía del futuo, Tesis 19). Hay que negar la filosofía pero realizándola, es decir, hay que actualizar, encarnar la filosofía en la realidad. Hegel había concebido la marcha del Espíritu absoluto como la realización de una libertad y de una comunidad ideales. Según Marx, en esa época, esta misión no le corresponde al Espíritu absoluto sino al proletariado, cuya misión es hacer real, mediante la acción, lo que el pensamiento abstracto, el discurso conceptual, sólo realiza en la imaginación, en el dominio de las ideas. De allí que Marx considere que el proletariado abolirá la filosofía realizándola y la filosofía se abolirá al realizar el proletariado la comunidad humana y la libertad reales, no meramente pensadas. Se trata de transformar el mundo y no sólo de interpretarlo, como hasta entonces había considerado la filosofía clásica. No se trata, pues, de que el proletariado lea a Heidegger o haga ontología. Pero si se trata de que los profesores de filosofía se den cuenta, en primer lugar, de la época

en que se escribe un pensamiento y las vinculaciones de ese pensamiento con los pensadores anteriores y, en segundo lugar, lean el texto con atención, ya que en el texto de Marx aparece la palabra aufheben que significa suprimir conservando: "Die Philosophie kann sich nicht verwirklichen ohne die Aufhebung des Proletariats, das Proletariat kann sich nicht aufheben ohne die Verwirklichung der Philosophie" (K. Marx, Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie). El mismo Engels considera en su Ludwig Feuerbach que "el movimiento obrero de Alemania es el heredero de la filosofía clásica alemana". Como vemos, la frase de Marx, citada por un articulista inescrupuloso, no se deja aislar del contexto en el que está escrito ni puede ser arrancada de la situación histórica en la que se escribió para ser aplicada a cualquier situación o a cualquier filósofo.

Sin embargo, Marx, en su lucha contra la izquierda hegeliana, consideró posteriormente a la filosofía en su conjunto, como una ideologia condenable, ya que esta izquierda extraía lo que le convenía de la filosofía de Hegel para justificar una situación histórica. Mucho más tarde, Marx insiste en el carácter dialéctico de su filosofía, en su deuda con respecto a Hegel al cual considera como "gran pensador", en contraposición de los que lo trataban como a "perro muerto". Así leemos en el Postfacio a la segunda edición de El Capital: "Hace cerca de treinta años, en una época en que todavía estaba de moda aquella filosofía, tuve ya ocasión de criticar todo lo que había de mistificación en la dialéctica hegeliana. Pero, coincidiendo precisamente con los días en que escribía el primer volumen del Capital, esos gruñones, petulantes y mediocres epígonos que hoy ponen cátedra en la Alemania culta, dieron en arremeter contra Hegel al modo como el bueno de Moses Mendelssohn arremetía contra Spinoza en tiempo de Lessing: tratándolo como a "perro muerto". Esto fue lo que me decidió a declararme abiertamente discípulo de aquel gran pensador, y hasta llegué a coquetear de vez en cuando, por ejemplo en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar". (K. Marx, El Capital, F. C. E. 1959, Trad. W. Roces, I Tomo. pág. XXIV).

La posición de Marx frente a la filosofía podría ser asunto de una investigación más exhaustiva, más erudita y ayudada por la filología. No puede ser despachada sin más tomando en cuenta sólo citas del año 1844. Como asunto de erudición, no nos interesa por ahora, ya que en el artículo de la revista aludida hay un problema más importante. Se trata de la relación entre la praxis, la acción, y la teoría. Ya es un lugar común la afirmación de que no hay acción revolucionaria sin teoría ni hay teoría verdaderamente revolucionaria que no imponga una acción. Este problema, podría ser tratado de una manera más general como relación entre pensamiento y acción. Sin embargo, aquí nos interesa tratarlo desde el punto de vista de la relación entre Marx y Hegel, relación deformada y caricaturizada por el autor del artículo Filosofía y revolución. Si ello fuera una discusión meramente académica, no entraríamos en ella, pues poco nos importa lo que cada uno piense individualmente. Pero el planteamiento de la relación entre teoría y praxis revolucionaria, de la filosofía como guía para la acción, trasciende los límites de una disputa académica o de una pugna personal.

Para iniciar el análisis veamos algunas conclusiones y tesis del autor del artículo precitado. Sostiene que: "... la filosofía es sólo reconstrucción racional de los procesos creadores del hombre. O lo que es igual, más crudamente e individualmente dicho: no hay filósofos revolucionarios en tanto filósofos. Platón pretendió vanamente imponer el esquema filosófico a la realidad social; lo muerto de las etiquetas conceptuales no puede suplantar a lo vivo de las situaciones reales sociales. En nuestros días, durante una época, Sartre predicó algo semejante pues según él, revolucionario es aquel que supera la situación en que se encuentra yendo hacia una totalmente nueva y para ello, necesita partir de un conocimiento previo de esa situación, es decir, de un a priori. Ahí está el error de Sartre y de los filósofos con pretensiones de cicerones revolucionarios: no se conoce la nueva situación no hay a priori racional que guía la acción y, así como la lógica no enseña ni ha enseñado nunca a pensar (ni bien ni mal), la filosofía, la teoría, no ha dirigido nunca a la práctica; la ha explicado, una vez que ésta ha tenido lugar... la praxis es, en cierto grado,

ciega. La acción se lanza hacia lo desconocido y sólo una vez realizada, se reconstruye el proceso y se da razón de lo hecho. Esto quiere decir que en el dominio de la acción social radical, toda revolución es, en buena medida, irracional. Lo emotivo, sentimental y oscuro predomina sobre lo racional y analizado; en otra ocasión, comparé al filósofo con un anatomista que diseca cadáveres para lograr un tipo de conocimiento...". "En cualquier caso, el pensamiento sucede o cuando más acompaña a la acción, nunca la precede". (Filosofía y revolución, Juan Nuño. Publicado en Crítica Contemporánea, Nº 12 marzo-abril 1964).

Observemos, en primer lugar, que en un artículo donde se trata de filosofía y revolución no hay una cita de Marx respecto a la filosofía, a la teoría, en relación con la acción revolucionaria. Ya hemos dicho que las citas tomadas del trabajo de Marx en el que critica a la filosofía del derecho de Hegel, se localiza en cierto momento histórico y en relación a la filosofía clásica alemana. Ni siquiera se habla de la crítica de Marx a la concepción hegeliana de la toma de conciencia después que los hechos han ocurrido (post factum). Sólo Platón y Sartre son tomados como modelos de pensadores o cicerones revolucionarios. Es cierto que el autor ha escogido y transcrito un catálogo de citas, pero las plasma en forma acrítica y con interrogantes que llenan de asombro. Mas vayamos al grano y dejemos esa curiosa manera de exposición del cicerone filosófico de la crítica. Pasemos a analizar lo que constituye la conclusión y el núcleo del artículo en cuestión.

Parece ser que la tesis del articulista es que el pensamiento no precede a la acción, no la orienta. La acción es irracional; no tiene ningún fundamento en la realidad, en la estructura de lo real, sino únicamente en la emoción, en lo emotivo sentimental y oscuro. Hay contenidos allí dos tesis distintas. En primer lugar, el retraso de la conciencia, del conocimiento respecto a la realidad, respecto a la evolución de los hechos. Sólo nos cabe esperar que se produzcan los hechos para tomar conciencia de ellos: el filósofo es como el anatomista; ambos analizan y diseccionan cuerpos muertos. En segundo lugar, la oposición entre la teoría, lo racional, y la pasión, la emotividad, las fuerzas oscuras impenetra-

bles por la razón. Analicemos la primera de estas tesis. En realidad, el articulista no dice nada nuevo cuando habla del retraso de la conciencia, del conocimiento o de la teoría, respecto a los hechos. Esta tesis se encuentra en filósofos pertenecientes a épocas diversas. En la época contemporánea, la encontramos en Nicolai Hartmann, quien sostiene que el "conocimiento suele venir tan sólo renqueando a la zaga", por estar el hombre inmerso en un mundo de objetos a los que él no puede conocer y muchos menos dominar. Pero quien desarrolló esta tesis en su filosofía de la historia fue Hegel, aunque ella no tiene sentido tomada aisladamente sino que supone otras tesis. La concepción hegeliana del retraso de la conciencia respecto a la constitución de la realidad aparece claramente en el Prefacio a la Filosofía del Derecho, una de cuyas partes cita el articulista. Dice Hegel: "observamos que, en todo caso, la filosofía viene siempre demasiado tarde. En tanto que pensamiento del mundo, ella sólo aparece cuando la realidad ha verificado y terminado su proceso de formación. Lo que el concepto enseña la historia lo muestra con la misma necesidad: en la madurez de los seres es cuando lo ideal aparece frente a lo real y después de haber aprehendido el mundo en su sustancia, lo reconstruye en la forma de un imperio de ideas. Cuando la filosofía pinta su gris en el gris, una manifestación de la vida acaba de envejecer. No puede ser rejuvenecida con el gris sobre el gris, sino sólo ser conocida. Sólo en el comienzo del crepúsculo es cuando el buho de Minerva levanta su vuelo" (Hegel, Filosofía del Derecho, Berlín 25 de junio de 1820: Obsérvese que hay diferencias entre el texto citado por mí y el citado por el articulista. También la fecha varía. No sabemos si se refiere a otro libro o a otra edición del mismo). En Hegel, como se ve, la toma de conciencia es tardía. El conocimiento viene renqueando a la zaga. La filosofía viene después que han ocurrido los hechos, post factum. Pero hay algo que debe explicarse respecto a esa tesis. Hegel supone que el proceso de pensamiento, es decir, lo que Hegel llama la idea, es el verdadero autor de la historia. Esta idea es, por tanto, el verdadero sujeto de la historia, es el demiurgo de lo real y lo real es sólo la forma externa en la que la idea toma cuerpo. La realidad existe para que la idea se rea-

lice y realice sus propios fines. Para realizar sus propósitos, la idea se vale de los hombres, de su acción, los cuales no saben que sus acciones, lo que hacen, es realizar no sus propósitos y fines, sino los de la idea. No tiene ninguna importancia el que que los hombres tengan una conciencia verdadera del curso de la realidad, ya que ésta no hace falta para que ocurran las transformaciones de la realidad por estar éstas determinadas por la idea. La conciencia verdadera sólo surge después que la realidad ha cumplido el curso determinado por la idea. De nada vale que los hombres se opongan a ese la realidad ha cumplido el curso determinado por la curso, pues de todos modos tiene que realizarse, y cuando creen oponerse a él lo que hacen es ayudarlo a realizarse. Tal es el significado de la astucia de la razón. "La razón, dice Hegel, es tan astuta como poderosa. La astucia consiste, sobre todo, en esta actividad mediadora, la cual, mientras deja a los objetos actuar unos sobre otros y usarse los unos a los otros, conforme a su naturaleza, sin intervenir en ese proceso de manera inmediata, no hace sino cumplir sus fines al mismo tiempo. En este sentido, puede decirse que la divina providencia se comporta respecto al mundo y a su proceso como la astucia suprema. Dios deja hacer a los hombres con sus pasiones e intereses particulares y lo que se realiza a través de esto son sus propósitos, que son diferentes de los que se proponían aquellos de los que se sirve para cumplirlos" (Enciclopedia I, pág. 420, párrafo 209, apéndice). Quien en realidad posee actividad es la idea: la acción es trascendente al hombre, a su autor; el verdadero actor y autor de la historia no es el hombre sino la idea, separada y abstraida de los hombres, convertida en el verdadero sujeto de la historia en tanto que el hombre es movido e impulsado por fuerzas extrañas a él. Si pudiera tener conciencia verdadera de las fuerzas que lo mueven se daría cuenta de que él es como una piedra lanzada y dominada por leyes extrañas a él. Su conciencia verdadera sería el conocimiento de la necesidad, el conocimiento de las leyes inexorables que mueven al hombre.

Si le quitamos a la "astucia de la razón" la suposición de que la historia es la historia de la razón, la suposición de la autonomía de la razón como demiurgo de la historia, entonces aparece que la tesis de la astucia de la

razón es una explicación genial para los períodos no conscientes de la historia, para los períodos en los que aún no ha sido descubierto el verdadero motor e impulsor de la realidad social, períodos en los cuales el hombre es movido y dominado por fuerzas cuyo origen desconoce. Por todo lo anterior, en Hegel no hace falta una conciencia verdadera, un conocimiento verdadero de la situación, ya que la realización de los propósitos de la razón (la libertad y la comunidad humana) se realizan sin necesidad de esa conciencia verdadera. Antes bien, en la etapa final de la razón, es decir, cuando se han realizado la libertad y la comunidad, es cuando ocurre la toma de conciencia verdadera en la conciencia del filósofo. Por tanto, la libertad y la comunidad no presuponen, en la filosofía de Hegel, la conciencia verdadera: ellas son medios o condiciones para que exista la conciencia verdadera. Debemos anotar también que la acción de la que se sirve la idea no es la acción individual, sino la acción de pueblos, de un nosotros y no de un yo. Esta acción del pueblo es la encarnación del Espíritu del mundo materializado en el Espíritu de los pueblos (En esto consiste la diferencia entre Weltgeist y Volksgeist en la filosofía de Hegel). Como vemos, Hegel no se refiere a una acción ni a un pensamiento individuales sino a la acción y al pensamiento de grupos humanos, de colectividades, y por esto no puede hablarse en él de un revolucionario individual, ya sea filósofo o líder, ya que si éstos no representan el proceso de la razón no cuentan para la historia. Y vemos también que la filosofía, entendida como proceso racional, como proceso de despliegue de la razón, es quien pauta el desarrollo de la acción aunque ambos términos, acción y pensamiento, en la filosofía de Hegel, permanecen separados, no obstante su aparente unión. En Hegel, pese a su propósito, no hay una verdadera unidad entre praxis y teoría, entre acción y pensamiento. De allí que Marx diga que "puesto que el espíritu absoluto sólo post festum cobra conciencia en el filósofo como espíritu creador universal, su fabricación de la Historia existe solamente en la conciencia, en la opinión y la representación del filósofo, solamente en la imaginación especulativa". (La sagrada familia, pág. 152. Ed. Grijalbo. México 1959). En Hegel, el pensamiento verdadero se convierte en

coronamiento de la acción; por tanto, este pensamiento verdadero no es un factor necesario para la realización. Pueden haber diversas formas de falsas conciencias, de pensamientos falsos, ello no obstaculiza la marcha del espíritu, al contrario: "La verité, en la repoussant, on l'embrasse" (Hegel, Filosofía de la Historia, II Tomo, pág. 253. Revista de Occidente. Trad. José Gaos). Así, en Hegel, poco importa si el revolucionario tiene la cabeza fría de un teórico del hecho social o no. Ello es indiferente para la marcha de la historia.

En Marx, en cambio, ocurre todo lo contrario. La libertad, la comunidad humana, es decir, la sociedad socialista, son consecuencias de la acción revolucionaria fundamentada en un conocimiento verdadero, en una conciencia verdadera. Aquí la conciencia verdadera no es el coronamiento del resultado de la acción sino que, por el contrario, sólo mediante un conocimiento claro y verdadero puede haber una transformación de la sociedad y del mundo. Vemos, pues, muy claramente, la diferencia entre Marx y Hegel en cuanto a la relación entre transformación del mundo y pensamiento verdadero. Para Hegel, la transformación del mundo posibilita la conciencia verdadera. Para Marx, la conciencia verdadera posibilita la transformación del mundo y es uno de los factores necesarios para dicha transformación .Si no hay un conocimiento verdadero de la estructura social, de los intereses de clases determinados por esa estructura, la acción no será eficaz: se reducirá a un tanteo o a un juego revolucionario en el que se expondrán vidas por el delirio, el fanatismo o la ignorancia de unos cuantos irracionales en los que pesan más la emotividad, las fuerzas oscuras, que lo racional y analizado. Cuando la revolución, la única posible en este momento, se apoya en las fuerzas oscuras, en los sentimientos, en la emoción, se retrotrae a las formas del comunismo primitivo, del comunismo utópico y filosófico, abandonando el socialismo científico que fundamenta la acción en el conocimiento claro y preciso de las leyes de la realidad La revolución no es el fruto de la acción individual de un grupo de apasionados, sino el fruto de la acción de una clase y de aquellos que han abrazado la causa de esa clase. Esto nos recuerda la lucha de Marx contra los anarquistas, los socialistas utópicos y otros grupos "re-

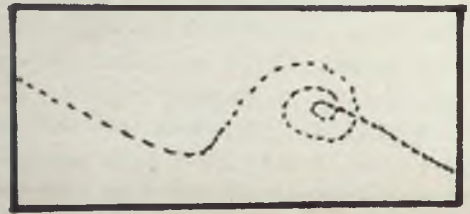
volucionarios" enemigos del trabajo intelectual, de los análisis científicos abstractos, de la reflexión. Weitling, por ejemplo, en una sesión celebrada en Bruselas el 30 de marzo de 1846, le explicaba a Marx que "era inútil crear nuevas teorías, que los obreros debían contar consigo mismos, desconfiar de los teóricos y de los intelectuales", Marx, según cuenta Annenkov, lo interrumpió declarando que "se engañaba al pueblo cuando se le agitaba sin fundar su actividad sobre bases sólidas. Dirigirse a los obreros sin tener ideas científicas, era transformar la propaganda en un juego absurdo, sin escrúpulos; ello suponía, por una parte, un apóstol absurdo ardiendo la excitación y, por la otra, asnos absurdos escuchándolo boquiabiertos". Marx siguió diciendo que el comunismo no podía instaurarse en cualquier sitio y en cualquier momento, únicamente por la violencia destructiva, la voluntad arbitraria o el poder del ideal; que el socialismo y el comunismo exigían condiciones históricas determinadas, etc. Weitling trató de interrumpirlo diciendo que los análisis abstractos no conducían a ninguna parte. "Entonces Marx saltó, sacudió le mesa tan fuerte que todo tembló y gritó: "La ignorancia nunca ha servido a nadie". (Indudablemente, Marx fue demasiado lejos pues, si hubiera conocido a ciertos grupos "intelectuales", se hubiera dado cuenta que la ignorancia puede servir de pedestal a grupos inescrupulosos). Ello no significa, volviendo a la segunda tesis del artículo que estamos comentando, que teoría y pasión se opongan. Al contrario, la pasión se fundamenta en el análisis teórico: "la crítica es la cabeza de la pasión" (Die Kritik ist der Kopf der Leidenschaft. Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Ed. Grijalbo, pág. 5). El articulista se equivoca, una vez más, en considerar la filosofía revolucionaria como un análisis teórico meramente contemplativo, llevado a cabo por la pasión de la cabeza. En la filosofía revolucionaria el análisis teórico lleva a la lucha, no es un conocimiento desinteresado, obra de la admiración o del deseo de conocer las últimas o las primeras causas, no es el fruto del conocimiento por el conocimiento, sino el conocimiento para transformar al mundo, a la realidad. El conocimiento de la realidad social fundada en la explotación del hombre, en la enajenación, es una lucha, teórica o intelec-

tual, contra la enajenación, contra la dominación y la esclavitud del hombre por su propia producción ya sea obra de la conciencia u obra de sus brazos. Desde luego, la crítica intelectual es una condición necesaria pero no suficiente, tiene que completarse con la crítica de las armas, y la "teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas". Vemos aquí, patentemente expresado, que la teoría al penetrar en las masas se convierte en un poder material, revolucionario. No significa, como lo interpreta el articulista, "que en el marxismo el consuelo viene, como siempre, después". Lo que se afirma es que la teoría debe ganar las masas, debe ser difundida a fin de que cobren conciencia de su verdadera situación para que actúen conforme a su situación. La cita significa, por tanto, todo lo contrario de la interpretación que de ella hace el articulista. En el contexto de la Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, Marx muestra que en Alemania la crítica se ha anticipado a la acción, que en Alemania se ha producido una revolución teórica, una revolución ocurrida sólo en el pensamiento. Pese al atraso de su estructura social, los pensadores alemanes se han adelantado en el pensamiento a la evolución social de otros pueblos. "En política, dice Marx en el texto citado, los alemanes han pensado lo que otros pueblos han hecho. Alemania era su conciencia teórica. La abstracción y la arrogancia de su pensamiento corría siempre parejas con la limitación y la pequeñez de su realidad... Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad-hominem, y argumenta y demuestra ad hominem cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre es el hombre mismo. La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana y por tanto de su energía práctica (subrayado por nosotros E. V.) consiste en saber partir de la decidida superación positiva de la religión... La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es el ser supremo para el hombre y, por consiguiente, en el

imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable... Incluso históricamente tiene la emancipación teórica un interés específicamente práctico para Alemania. El pasado revolucionario de Alemania es, en efecto, un pasado histórico: es la Reforma. Como entonces en el cerebro del fraile, la revolución comienza ahora en el cerebro del filósofo". Pero esa revolución teórica ocurrida en Alemania, donde Feuerbach había efectuado la crítica de la religión, mostrando que el "ser supremo del hombre es el hombre mismo", que el hombre es el Dios del hombre, debía hacerse realidad, debía tener una fuerza material que cumpliera lo efectuado en el terreno teórico: "no basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento". Dispénsenos el lector tan larga cita, pero sin ello no sería posible ver hasta que punto deforma el articulista de Crítica Contemporánea (?) el pensamiento de los filósofos, de que modo les hace decir lo que le viene en gana, sin ningún escrúpulo. Nos atrevemos a pensar que tal articulista justifica o pretende justificar el aventurerismo, el oportunismo, la acción temeraria y romántica, en una palabra, la acción sin fundamento teórico. Todo ello es una apología de una situación real, en la que se lanza a los "revolucionarios" a una acción sin guía, a pesar de la tan conocida frase de que "el marxismo es una guía para la acción". En el artículo comentado hay errores de interpretación, falseamiento de las citas, desconocimiento de la filosofía (lo cual es grave en un "profesional de la filosofía") y, lo que es peor, un desconocimiento de la teoría revolucionaria y una irresponsabilidad frente a los lectores que pueden ser llevados a situaciones críticas por quienes, así se supone, debían acuciar al máximo la responsabilidad de la crítica contemporánea. Quizás allí se pone de manifiesto parte de la cita de Sartre encajada en la Breve antología de reflexiones contradictorias: "En cuanto a ti, amiguito, te conozco bien. Aborreces a los hombres porque te aborreces tú mismo... Tú no quieres cambiar el mundo, tú lo que quieres es hacerlo saltar... No es culpa tuya... Un intelectual (?) nunca será un verdadero revolucionario; todo lo más sirve para asesino".

LA CARCOMA

ALFREDO AGUIRRE



Austria sufrió poco o ningún daño material durante la guerra. Lo demuestra la perfecta conservación de infinidad de reliquias antiguas; los edificios públicos, los castillos, los museos, las pequeñas calles, los parques, los objetos de arte, los muebles. En fin, la antigüedad se observa en todos los lugares. Un personaje que siempre se vuelve a encontrar, al contemplar bien sea un instrumento del Renacimiento, la cama de María Teresa o el escridad. Se está seguro, no obstante, de que la carcoma ha acompañado siempre al hombre: habitó en la mandarria de los neanderthalers, en los martillos de la Edad de Piedra y presenció la construcción de las pirámides. Saboreó la acacia del Arca de la Alianza (2° libro de Moisés 25,10), y claro ¿cómo no había de sobrevivir al diluvio si habitó comodamente las inmensas arcas de Noé? (primer libro de Moisés 6,14). Por cierto que en su traducción, Lutero se refiere a abetos, pero se cree más bien que fueron pinos o cipreses los que se utilizaron para la construcción de las arcas. La encontramos en las carabelas de Colón y en las piernas de palo de los piratas. En Moscú pereció junto con la cama de campaña de Napoleón... pero un atento observador pudo ver caer cierta viruta mientras el destronado Emperador escribía frente a su solitario escritorio de Santa Elena. La carcoma es de forma alargada. Consta de una parte delantera, una intermedia y otra posterior. En la parte delantera se encuentra la boca (A) con su fuerte dentadura. El diente de la carcoma se asemeja al tiempo — y hasta algunos científicos lo creen idéntico a él. El estómago se encuentra en la parte media (B), y más nada. En la parte posterior se ubica el tubo de escape, muy importante como se verá más adelante.

La carcoma vive, como se sabe, en la madera. Se alimenta, asimismo, de la madera. Morirá, se supone, cuando no haya más madera.

Ya desde la temprana Edad Media, los científicos y algunos aficionados a trabajos manuales comenzaron a interesarse por el modo de acción de la carcoma. Hasta entonces se había creído que se movilizaba al igual que cualquier otro gusano. Sin embargo, en el año 1078, el Hermano Benedicto, monje de la Orden de San Gall, Suiza, logró capturar un ejemplar que, en el preciso instante en que el buen hermano se encontraba arrodillado delante de su oratorio, asomó la cabeza. Así pues, el hermano Benedicto agarró el animal y haló muy despacito — la paciencia de los monjes es infinita. Entonces vio que el diámetro del huequito no era mayor que el del gusano. Su interés cre-

torio del poeta Grillparzer, es la carcoma. Al contemplar el primer piano de Schubert, vi que unos pequeños túneles oscuros, muy diminutos, embellecían las patas del instrumento y pensé emocionado si ya su habitante había estado allí cuando sonaban los primeros compases de "Die Forelle". Porque hay que imaginarse que la carcoma es, según la Biblia, un ser del sexto día (primer libro de Moisés 1,24). La paleontología cree haber comprobado la primera aparición del animal durante la era del primer pino; pero algunos científicos opositores a esta teoría afirman haber encontrado signos de su actividad durante la Edad de Piedra, mas a los opositores se les da poca serie-

ció. Armado de un poderoso serrucho partió en dos su mueble y ubicó al prisionero en los surcos. ¡Alabado sea Dios! El animal se ajustaba perfectamente. Al santo hermano se le iluminó la faz: de un serruchazo había comprobado que la carcoma no podía culebrear, pues le faltaría espacio. Pero, ¿como se movilizaba?

En este instante apareció el abad y en perfecto latín regañó al discípulo por la destrucción del mueble. Pero el santo regaño ya no podía hacer efectos en Benedicto que desde ese momento no tenía sino carcomas en la cabeza.

Esa misma noche abandonó el monasterio por la puerta de atrás, no sin antes haber introducido en la cama del abad el cuerpo del delito. (Según las crónicas de San Gall, fue el segundo sucesor del referido abad quien tuvo en honor caer junto con la cama carcomida). Durante cinco años erró Benedicto por pueblos y ciudades vendiendo imágenes de santos, hasta que logró ahorrar suficiente dinero para radicarse como docente en Buchstadihude (hoy Buxtehude), y dedicarse enteramente al estudio de la carcoma. Murió en el año 1121, estimado por todos, pero sin haber resuelto el problema.

El interés se mantuvo vivo a través de los siglos. Todavía Goethe estaba en la creencia de que "la carcoma debía comenzar por arriba y así, por su propio peso, deslizarse por los surquitos" (apuntes de Eckermann).

Fue en 1907, cuando el Dr. Maurice de la Fontaine encontró la solución, la cual fue científicamente ratificada por Wernher von Braun en 1942:

La carcoma muerde la madera (A), le saca las vitaminas y otras sustancias (B) y expulsa los desperdicios por el tubo de escape (C). Esto se efectúa bajo fuertes sacudidas, lo que aprovecha el animal para impulsarse hacia adelante. Según su apetencia la carcoma puede regular estos impulsos, identificando la velocidad con la acción de su dentadura (ley de Einstein).

Es del conocimiento de todos que no hay animal cuya alimentación ofrezca menos gastos y obligaciones que la carcoma, y su manera de ser silenciosa e inadvertida hacen de este gusano uno de los habitantes más apreciados del hogar. Su alimentación, no obstante, puede convertirse a veces en un grave problema. Si bien algunos tragan de todo, sea esto arce, balsa, cedro, abeto, abedul o una vieja caja de manzana, otros se empeñan en una clase especial. Esta especialización puede llegar a extremos. En su famoso libro "La Biblioteca Carcomida", Herman Hermasky se refiere a un célebre comerciante de arte holandés que logró domesticar una carcoma cuya alimentación consistía únicamente en la madera de tilo que enmarcaba bellas madonas góticas. El animal rechazaba airosamente excelentes reproducciones, con lo que el comerciante podía descubrir las más perfectas falsificaciones. A su muerte, el personaje en cuestión testamentó que de algunos Tilman Riemenschneider de su propiedad se hiciera también un ataud para su protegido, pues así el animal se podía mantener por unos años más junto a su protector. Los descendientes así lo hicieron aunque les carcomía que el pequeño experto fuera destinado a la destrucción de los valiosos Riemenschneiders en vez de continuar prestando sus servicios al negocio. Inmensa fue su alegría al descubrir que el fallecido había hecho sus arreglos sin contar con la carcoma. Esta expresó su más profundo asco al ser colocada sobre el ataud, y ni las palabras animadoras de los familiares, ni la apetitosa madera la conmovieron para hacer siquiera un mordisco de prueba. Se comprobó, pues, que al gusano no sólo le gustaba la valiosa madera sino también la cercanía de las célebres Madonas.

Este es sin duda un caso muy especial, pues la popular carcoma se contenta con las muchas clases de madera a su alrededor. La mejor forma de mantener contenta a la carcoma casera es solicitar del carpintero algunas muestras, colocarlas delante de la carcoma y, según su preferencia, mandar hacer todos los muebles de la casa.

Acerca de su reproducción, los científicos aún no han podido "dar en el blanco". En la Universidad de Chicago se probó con palillos de fósforos, pero los ejemplares, muy sonrojados, se opusieron a complacer a los investigadores. Además esos palillos son prácticamente inadecuados para tal operación. En el Instituto Biológico de París se colocaron en 1898 dos carcomas en un escaparate. Abierto en 1931, fue examinado milímetro a milímetro: sólo estaban las dos muestras mencionadas. Se comprobó luego que se trataba de dos ejemplares del sexo masculino.

Mucho queda por aclarar acerca de la vida y quehacer de estos animalitos. Hay muchas preguntas por contestar. Y es de celebrar que el Vaticano, al abrir el actual Concilio, haya proclamado santo y patrón de los pequeños seres a San Benedicto, a pesar de la protesta del clero suizo, que aún después de 900 años no ha perdonado la fuga del célebre monje.

EL EROTISMO PROFANATORIO DE LA SANTA ANA DE LEONARDO

Ningún cuadro me ha producido mayor "perturbación" erótica, que el pintado por Leonardo de Vinci, que lleva por título "La Santa Ana". Perturbación unida profundamente al acto sexual, fundamento del erotismo, y extremadamente 'provocadora" y al cual el aspecto de "representación religiosa" está revestida de un enorme interés.

Si en la edad media los pintores habían atribuido el erotismo al MAL, oponiéndole como adversario la moral religiosa, de donde nace la dualidad contradictoria satanismo - cristianismo, es Leonardo, sin embargo, quién definitivamente, en su extraordinaria pintura, ofrece a esa contradicción su desenlace más delirante. El satanismo al preparar su revancha escoge su arma más peligrosa, que es la "posesión". Al ser poseída, Santa Ana se convierte en un elemento de **provocación,** tomando así un carácter extremadamente anti-convencional que precipita el cuadro en esa atmósfera inquietante, en la cual el **humor** participa de una manera trascendental. En el rostro de Santa Ana podemos observar su "sonrisa erótica" que da al personaje carácter irónico y cínico. ¡El humor es **negro!** Y la composición, estrictamente convencional. Si hacemos abstracción de la figura de Santa Ana, toma, debido a su aparición, una extraña dimensión que tiene como objeto la provocación erótica y la puesta en marcha de todo su aparato diabólico. Al seguir observando detenidamente el cuadro, nos damos cuenta que la Virgen María está en peligro inminente y que la "seducción" más cruel (la crueldad es siempre un elemento que acompaña al erotismo), se realiza por medio de los más finos detalles, y las más lascivas acciones. La pose de Santa Ana, el brazo izquierdo puesto insolentemente sobre su cadera, la mirada fija y persuasiva, su mano derecha perdida bajo los pliegues, desmesuradamente separados del vestido de la Virgen (hecho que sólo puede ser explicado por la acción de la mano), da al cuadro su clímax erótico y nos lleva a la conclusión de una posible "socratización" (1) ejercida sobre la Virgen María.

Si antes habíamos hablado de **humor negro,** este humor está en función del "erotismo consciente" como oposición a la tesis freudiana en la cual el erotismo de este cuadro es de orden subconsciente, y por lo tanto desprovisto de todo espíritu de provocación. Provocación misma, a mi entender, que da a esta pintura su carácter de obra maestra de la **mistificación** y que nos descubre al mismo tiempo el extraordinario encuentro voluptuoso que realizan la dualidad Sta. Ana-Virgen. Encuentro que no es más que la precipitación de la "virginidad" y todo lo que este vocablo encierra de ridículo y convencional en el orden **profano** de la sexualidad.

La composición es también delirante y en su ejecución notamos la voluntad del artista en crear una "contraposición" en la resolución formal del cuadro. La figura de Santa Ana, vertical y estática (elemento masculino del cuadro), contrasta con la forma semi circular y delicada del cuerpo de la Virgen, al mismo tiempo que las cabezas se entrecruzan oblicuamente, creándose así un raro contrapunto en las estructuras de la composición.

Esta atmósfera erótica se proyecta también en la composición del niño Jesús y la oveja. En ella vemos al niño que descansa "discretamente" sobre la oveja, realizándose así un audaz juego erótico en donde las orejas del animal cogidas por el niño se convierten en "símbolos" fálicos alucinantes. Cada detalle del cuadro se resuelve eróticamente; su atmósfera cálida y sensual invade a todos sus personajes, a cada elemento del cuadro. Así, se produce el **triángulo fálico** formado por los pies desnudos de Sta. Ana y la Virgen que denuncia la contínua obsesión fálica de Leonardo (tal vez su pederastía) y su sentido "simbólico" y "oculto".

Al utilizar el **humor negro,** introduciendo lo anti-convencional y lo grotesco, en la representación religiosa, Leonardo precipita su genio en el maravilloso abismo de la profanación, como sucede siempre, cuando lo erótico religioso, implicado en todas las obras de la época, se convierte en "erótico-consciencia", es decir, en elementos antagónicos humanos en busca de la unidad, en vía hacia el amor sublime y en negación absoluta de Dios.

Jorge CAMACHO

15 de Marzo de 1964, Purís.

Dos hombres, fuertes o no, lo recogieron del suelo, mientras un tercero, saboreando la comedida empresa de salvar un moribundo, escogía entre un puño de monedas la de veinticinco centavos. Sus movimientos tuvieron entonces un cambio evidente. El curso eficaz y rápido torpe del brazo para tomar el auricular con la mano izquierda, cuando en el mismo momento los dedos de la derecha temblaban frente a la ranura donde debía depositarse la moneda, lo llevaron, cuatro semanas después, a la misma larga calle real — cuatrocientos metros antes del sitio donde habían recogido al hombre ya casi cadáver —, buscando el establecimiento del resucitado, una tienda de objetos **folkloricos** de quizás una o dos probables generaciones, fabricantes de material arqueológico, para narrarle las peripecias de esa noche y hablarle del sentido común. Efectivamente: El hombre, Finelo Casas, con medio Parietal y Temporal de platino, escuchó hasta el medio día el monólogo del desconocido; sin embargo, el resto del tiempo de esa fecha, el tres de febrero, Finelo Casas lo utilizó para contarle los cambios sufridos en su contextura física. Desde entonces, para uno, había desaparecido, o bien, para el otro, el uno se había esfumado. Sólo quedaron las señas (aunque habían quedado relegadas a un segundo plano de importancia y aunque bien habían precedido la despedida final): El primero (el desconocido), sacando un tarjetero de cuero de cocodrilo y desplegando una sonrisa y enseñando uno o posiblemente dos dedos manchados de nicotina, le tendió la tarjeta que fue a para al tercer cajón del escritorio de caoba: Jet Safari - Jacob Brown, y debajo, a la derecha: Dirección Cablegráfica: Safaribrown. Y el segundo, Finelo Casas, anticuario, exportador, folklorista, reproductor — hombrecito delgado con lentes

volados y medio Parietal y Temporal de platino — y por herencia acostumbrado al trabajo de cerámicas, le entregó un presente en (en ese preciso momento tuvo acceso de tos — con desgarramientos — que duró diez segundos mínimo) nombre de la tienda, un plato, con el nombre del fundador, de la Casa y de él mismo, que desde entonces viajó (el plato) con el tal Brown por el Africa, Argentina, Brasil y Venezuela, y también por Europa. Y los indios del Amazonas quisieron canjearle el plato por prendas íntimas. Todo esto, a doscientos años del Contrato Social...

Pero las cosas cambiaron y los hombres levantaron grandes moles de cemento armado en veinticuatro horas, se construyeron estadios y se canalizaron los ríos, se hicieron grandes parques zoologícos y se estudió la astrobotánica, fundaron ciudades y le inventaron historias e incineraron sus antepasados y escarbaron las tierras para estudiar las civilizaciones desaparecidas, pero sólo consiguieron reproducciones de la tienda de Finelo Casas.

Y Finelo Casas extendió una compañía por todo el mundo. A cada nueva ciudad que se levantaba le era preciso un material que se lo suministraba la tienda. También pedían catálogos para escoger entre los diferentes estilos, y el mundo entero exigía nuevas formas y colores.

— Que deliciosa armonía reina en la tierra, solía exclamar Finelo Casas, y agregaba: es que somos de arcilla.

Pero todos no opinaban así; la frase, que había comenzado a rodar desde la calle real y que se había constituido como lema de la compañía, tenía un límite entre los hombres, tal era: Jacob Brown. Pues, para él, las cosas también habían cambiado, porque los zoológicos adquirieron todas las espe-

cies de animales y los **bull-dozer** modificaron las selvas, y los hombres, entonces, no tomaron más vuelos especiales a los safaris de Jacob Brown.
Y él conservaba el plato con el nombre de la tienda y del fundador y del propio Finelo Casas, aún cuando sin pensarlo dos veces, sabía que los nuevos platos llevaban la efigie y el lema del hombre que había recogido, medio muerto, cuarenta años atrás. Pero Jacob Brown decía que estas cosas no tenían ninguna importancia, que de nada servía — tratándose de recuerdos y de una persona la cual consideraba, ya desde un punto de vista personal, banal y —kapelinesca— evidentemente llena de ínfulas que, por lo demás, había quedado así después que le sustrajeron medio cráneo — sacar a colación este tipo de gente; que, aunque pareciese irrisorio, de nada le valía el plato y la amistad y la fortuna de aquel hombre.
—Pero me importaba tres pitos. Jamás he querido sacarle provecho alguno — dijo —. Toda su fortuna se la puede meter donde él sabe; además, el mundo está lleno de Finelos Casas.
Así concluyó y dijo concluir una vez por todas, finiquitando la histórica y larga tediosa trayectoria de su vida, narrada desde el comienzo hasta el derrumbe de su negocio, para luego hablar de sus planes más inmediatos y referirse a un libro de Samuel Butler.
— Ya no será una autopía —comenzó diciendo — En **Erewhon,** después de una larga guerra civil entre partidarios y adversarios de la máquina, los hombres, los hombres de arcilla, se desembarazan de ellas y las destruyen, porque, tarde o temprano, los iba a convertir en esclavos. De ahora en adelante — agregó Jacob Brown —. Yo creo que es así. Y todo el mun-

DAVID ALIZO

do debe levantarse a luchar contra la máquina y contra todos esos organísmos mecánicos.
Así fue como Jacob Brown, totalmente encanecido, empezó su tarea, y tuvo un primer oyente -- aunque fuese pariente colateral y asistente de una línea automática — que, aún teniendo ciertas dudas podría afirmarse no del todo bien, fue el contacto fundamental y la persona sobre la cual recayó la apasionante y no ardua tarea de inmiscuirse y desembanastar toda una facundia, de reunir los primeros adeptos y de lanzar los primeros volantes que encendieron la mecha.
Todo porque Jacob Brown había dicho: "somos de arcilla", o no había dicho porque en todas partes del mundo estaba colocado el lema de Finelo Casas y en todas partes se repartía constantemente, a golpes de campana en el oído, la misma frase a manera casi de saludo. Pero él había dicho "somos de arcilla" y había agregado, finalmente, "no de metal", y esto aligeró la mecha e hizo estallar la dinamita, pues la gran compañía Casas comenzó a pleitear; entonces ya se organizaron grupos a favor o en contra, cada uno con sus propios argumentos de peso a no.
A este punto las circunstancias se fueron empeorando cada vez a mayor velocidad. De parte a parte exigían razones veraces, pruebas evidentes, fundamentos capaces de hundir o realzar el movimiento de Jacob Brown. Tal situación fue definitiva, y Jacob Brown apareció de pronto entre los dos grupos y pidió que lo examinaran de pies a cabeza; luego condujo — a los dos grupos — a la calle real, a la tienda de Finelo Casas, y hubo un momento en que sólo se escuchaba "somos arcilla y no de metal".

Mary Ferrero

EL PRIMER HOMBRE SE DETIENE

Marcela tiene la frente tensa, los ojos negros indiferentes, la boca apretada. Camina escaleras abajo muy tiesa, un brazo en alto el otro doblado a la altura de la cintura.

Baja uno a uno los escalones con gesto seguro; el balde de abajo se balancea. El balde de arriba le roza la oreja y ella con un gesto mecánico retira la oreja y el pelo vuela hacia la oreja derecha. Marcela mueve el cuerpo como si bailara: las caderas fuertes, el vientre prominente, los pechos sumidos y ahogados detrás de la blusa de algodón manchada de aceite, agua y jabón. Al llegar al puentecito de madera, Marcela se detiene. Apoya en la baranda el balde de la izquierda y con la mano derecha se golpea la oreja frenéticamente. Luego cruza las piernas, apoya el codo sobre el vientre redondo y con lentitud enciende un cigarrillo.

El primer hombre se detiene ante ella y hace un ademán al segundo.

Dejan en el suelo el motorcito y hacen gestos a Marcela. Luego le dicen algo y rién fuerte. Marcela hace un gesto incómodo y les contesta "vayan al carajo".

Los hombres retroceden a buscar el motorcito y uno de ellos, de una patada, ahuyenta al perro que lame el aceite negro y pegajoso.

Marcela se voltea, mira la pendiente y arroja el cigarrillo.

Lentamente recupera los baldes y retoma la escalera. El balde de la izquierda baila ahora al compás apresurado de Marcela.

Baja sin mirar hacia ninguna parte. El niño sucio sube corriendo y gritando y haciéndo círculos con los pies. Al encontrar a Marcela le toma la falda y corre detrás de ella.

Marcela la ahuyenta de un golpe preciso en el trasero con el balde derecho. El niño chilla y continúa corriendo en sentido contrario.

Marcela baja, sin mirar a ninguna parte. Al llegar a los árboles, al lado del garage Nueva Estrella, reparación de dinamos y arranques, Marcela aprieta más los labios y con el codo derecho se da pequeños golpes en la cintura. El balde de la izquierda tambalea.

El hombre está recostado sobre un carro con el motor abierto. La franela sucia, el pecho amplio lleno de sudor. Bebe una coca-cola y se rasca la pierna con un pie descalzo.

Se miran; el hombre dice "eso va p'alante". Marcela contesta "ajáa". El hombre dice "mucho trabajo"; Marcela contesta "ajáa". El hombre dice "qué vaina si llueve". Marcela contesta "humm".

El hombre vuelve a la coca-cola y se coloca la zapatilla en el pie descalzo. Marcela repite "ajáa" y mueve el balde de la izquierda para reacomodarlo sobre el hombro. Luego los dos se miran los pies, se miran a los ojos y sonrién torpemente. Marcela murmura algo y se sacude. El vientre le sobresale una, dos, tres veces. De un pequeño salto recobra el paso ritmo-de-baile y vuelve a los escalones.

La escalera dobla suavemente.

Marcela bordea el caracol, sin mirar hacia ninguna parte.

Los tres últimos escalones, más anchos que los anteriores, desembocan en una terraza de cemento. Marcela se detiene brevemente. Al frente la ciudad aglomerada y lejana la hace parpadear.

Marcela camina otra vez, ahora arrastrando los pies. Mira fijamente la ciudad tras la terraza, casi oscura y estallante de brillo. Sobre el panorama de las autopistas cruzadas en los carros que se pierden antes que ella los distinga, la imagen inmensa del hombre del garage se agranda y empequeñece sucesivamente. Marcela la contempla con los músculos en tensión y los ojos muy abiertos.

Marcela termina de atravesar la terraza de cemento. Al recomenzar la escalera, un trozo aún vibrante de ciudad se le hace visible, con la imagen del hombre superpuesta, la franela sucia y el pecho todavía mojado de sudor.

Marcela continúa mirando fijamente.

De pronto, el gran letrero de neón estalla de color rojo y verde al encenderse. Marcela se sorprende. El vientre le tiembla y le sobresale una y dos veces. La frente se le arruga un instante. La inmensa e imprevista luz del cartel borra totalmente la imagen del hombre de la franela sucia.

Entonces Marcela no comprende nada.

Foto Daniel González

MANIQUIES

Ahora me persigue, me aturde, esta obsesión increíble por los maniquíes. Debo aclararles, sin embargo, que en mí no se trata de una conocida forma de fetichismo, lo que iría a parecerles a todos — particularmente a aquellas mentalidades que la pasión intelectual ha hecho más suspicaces — algo sospechosamente vulgar. ¡Un tonto y huraño contemplador de vitrinas!... ¡Jamás! No pertenezco, y por nada del mundo deseo pertenecer, a esta reducida especie ciudadana, a medias estimada por los psicólogos, suerte de linfáticos o bilharcianos de la líbido, por lo demás bastante inofensiva y triste. (En este sentido, valga la confidencia, ofrezco mi predilección a las letrinas, de manera especial a las menos asépticas de bares y cafés baratos a las cuales me introduzco, a veces sin el propósito deliberado de defecar. Hay en ellas cierto olor denso y bien dosificado producto de los agujeros y porosidades de los cuerpos, que llega a constituir un elixir particularísimo cuyo espíritu flota de continuo en el aire. A la primera bocanada que respiro me comunica su efecto íntimo y adormecedor, su mezcla de ropas sucias, viejos orines y humedades superpuestas criadas y maceradas como en una bodega de espesos mostos. Veo entonces — y éste es sólo uno de los temas que, en tales momentos, puedo manejar con entera satisfacción, no debe verse como una idea obsesiva — a un joven afeminado que se despoja suavemente de sus ropas ofreciéndome su trasero blanco y redondeado, cuyo agujero — lo adivino — estará perfectamente adecuado por la costumbre. Lo siento sobre mis piernas... ¡y aquí puede venirse todo abajo dejándome vacío y confundido, a menos que proceda con rapidez o retroceda al punto de partida en busca de una situación menos gratuita! A todas éstas, mi cartílago se ha hinchado con su más hermosa robustez y se estremece de gozo. Le echo mano en seguida y lo sacudo vigorosamente. Sólo que casi siempre lo dejo a la mitad. Despierto completamente aturdido y salgo de allí a toda prisa tratando de olvidar.)

Pues bien: lo que me mortifica en estos seres falaces, aparentemente inanimados, es su actitud engañosa para conmigo que los vigilo sin piedad, sus artimañas sabiamente empleadas para no delatarse jamás. Sé muy bien que todo es cuestión de frac-

ciones mínimas, desplazamientos imperceptibles que se producen en un tiempo no sometido a nuestras mediciones de segundos y fragmentos de segundo, por lo cual, observándolos fijamente, uno sólo llega a percibir cierta vibración sutil que emana de su terrible rigidez. Los he visto desmembrados, confundidos en el piso de la vitrina, mientras el decorador, la boca llena de alfileres, realiza un nuevo arreglo. Sus miembros, por supuesto, son huecos; la pasta bajo el barniz rosado carne, es fría e innoble — un amasijo tosco de virutas y trapos machacados —, pero todas las piezas se acoplan a la perfección, y una vez vestidos y aderezados comienzan su imperceptible juego.

Una de esas manos tiesas se posa en mi hombro en este momento, y al volverme veo a uno de ellos con cara de molde, sus hombros rectos, su rígida pulcritud de oficinista. Viste un lustroso traje de confección cortado a la última moda masculina. De un botón de su chaqueta — son pequeños botones dorados — aún cuelga la etiqueta con la marca de fábrica, mientras en la solapa sigue prendida una tarjeta con el precio. Oferta especial, rebajado. Antes que pueda apartarme de él, sin disimular el desagrado que me produce su falsa pose de inocencia, intenta sonreir, se esfuerza terriblemente y consigue que sus labios soldados se resquebrajen en silencio, su pequeña frente se agriete como una cáscara de huevo. En cambio, las muchachas son bellas en verdad, con talles delicados, maquilladas a la manera de las modelos de revistas de modas. Andan siempre en grupos numerosos, deslizándose aquí y allá por entre las mesas de los cafés en un silencioso alboroto, y a veces hay hasta ocho o diez de ellas, con alegres ropas deportivas, trajes de baño, pieles y costosos conjuntos de soirée amontonadas en un pequeño balcón.

Veo dos que bajan desnudas por las escalinatas de mármol de un pasaje. Entre sus piernas, tan separadas entre sí, llevan un agujero redondo del tamaño de una pelota de beisbol. Finalmente me introduzco en una sala de cine, y cuando la oscuridad se debilita comienzo a verlos por todas partes. En la fila más próxima, al alcance de mis manos húmedas que se retuercen sin parar, distingo cuatro nucas rígidas. Allí cerca sobresale una mano: en el barniz rosado que la cubre se advierten algunos puntos negros, pequeños agujeros producidos a mi entender, por la carcoma. Luego, a mi espalda, sorprendo una fila completa compuesta por hombres y mujeres jóvenes, cuyas facciones forman varias familias que se caracterizan por la uniformidad del modelado. ¡Cuidado al salir!... En efecto, la multitud es enorme. Y la aglomeración que se produce en el pasillo central llega a hacerse insoportable. Algunas señoras salen despedidas de aquella larga tripa bullente que pugna inútilmente por vaciarse, y corretean como gallinas ciegas por entre las filas de asientos buscando aire. ¡Acabo de pisar un torso completo! Lo he golpeado con la punta del zapato y el sonido hueco que se produce se mezcla al gran murmullo humano donde ahora se oculta ese continuo astillamiento, el ruido seco de los cuerpos que se desmembran y desacoplan rodando desarticulados por el suelo. Muchos que han sido degollados o han soltado las piernas al zafarse el engaste de la cadera, son conducidos en vilo, aprisionados por la multitud indiferente, mientras otros han perdido sus ropas o se han despojado de ellas tratando de salvarse, pues sus delgados cuerpos lustrosos pueden escurrirse así con mayor facilidad. Soy de los últimos en salir para contemplar el desastre final sobre el luminoso vestíbulo y las escalinatas de granito. Cabezas, pies cortados, pelucas, mil fragmentos astillados es todo cuanto ha quedado de ellos.

Pero, ¿es que acaso vale la pena seguir forzando la imaginación hasta límites tan extremos, cuando desde esta mesa de café al aire libre, bajo el trazo inagotable de las luces y el paso de tantos rostros macerados en agua de colonia, sigo viéndolos detrás del cristal, con sus cuellos tensos, sus líneas angulosas, sus ojos petrificados, realizando ahora e interminablemente su juego?...

Salvador Garmendia.

PRISON

HENRY MILLER levanta su tienda

Prólogo a "Trampa y Traición", ensayos inéditos de Henry Miller, enviados especialmente para las ediciones del "Techo de la Ballena".

La pretensión de dar, en pocas cuartillas, una idea sobre Henry Miller, se paga con la deficiencia. Alinderado dentro de una nota este escritor perdería su fuerza explosiva que sólo se cumple en la expansión. Dejémosle plantado con su traje grueso en plena vía pública para que hable como suele, sin miramiento hacia ninguna de las deidades de nuestra época que por necesitarlo tuvo la osadía de producirlo, pues le hacía falta alguien capaz de señalarle sus llagas, casi todas erigidas en objetos de adoración para el holocausto de la vida y que además lo hiciese con voz recia, sin miedo al castigo y hasta con una grosería que no se detiene ante ningún vallado.

Miller ha realizado una sucia labor de limpieza en los establos donde nuestra sociedad bestializa diariamente a sus presas resignadas, que le dan anuencia al gigantesco suicidio. Allí dónde el hombre exhibe su fracaso, con orgullo, pues ignora que sólo se ha hecho digno de ser fundido como Peer Gynt a ver si sale mejor la próxima vez, Miller levanta su tienda: no se aisla para hablar desde afuera; se mezcla con los que vegetan dentro de las murallas. Despiadadamente se entrega al empeño salutífero de desnudar a victimarios-víctimas y víctimas-víctimas en el centro de la plaza donde la orgía inhumana se ejecuta.

El hombre se conforma a un patrón que él mismo se ha impuesto. Sucumbe ante su propia hechura, la efigie aparentemente veraz que en el fondo es negación de su ser real. El juego recibe la consagración que le da traza de verdad: lo esencial queda oculto por la ficción. A la obra de echar por tierra la tramoya, de quitar la máscara a los actores, de devolver al espectáculo su perdido candor ha contribuido decisivamente Miller. Su desbordamiento en la tarea no deja de provocar perplejidades o indignaciones en los pacatos incurables, en los graves administradores del pensamiento "serio" y aun en los revolucionarios que no han podido soltar rigideces de enojosa memoria. Miller sigue imperturbable su camino lanzando piedras a todos los reverendos obsurdos que el hombre para, su mal, ha creado.

Entre los innumerables trabajos de Miller acaso el más digno de señalarse sea el que se dirige a rescatar el amor, el amor en su plenitud, el amor acosado dentro y fuera del hombre. Con manos limpias, Miller lo levanta de la basura, le quita la mugre y lo muestra como un trofeo de alquimista. Igual al rey de El Sueño de una Noche de Verano, Miller, con un poder que su biógrafo Alfred Perles considera hasta curativo, pone el jugo que hace amar en los párpados de los que duermen. Al execrado sexo se allega con rudeza —eso que los custodios de la moral hipócrita llaman obsenidad— para librarlo de la pobredumbre apilada sobre sus despojos .Esta faena que ha debido bastar para hacerlo merecedor del respeto de sus semejantes le ha valido por el contrario un cortejo de infamias, juicios, interdicciones, índices y proscripciones. Nuestra sociedad trata de volver paria todo lo que huela a vida desbordada. La ve con desconfianza. Condena, condenándose. Su dedo amenazador no conoce tregua. El amor, delito. El sexo, delito. La espontaneidad, delito. Fuerzas que tiendan a liberarse hay que domesticarlas. Delito, transgresión, pecado, estas palabras resuenan desde hace siglos sobre la tierra para que el hombre no la habite verdaderamente.

Si hemos de creer en la sospecha levemente insinuada por su biógrafo de que Miller recibe dictados de misteriosas jerarquías, éste tendrá que porfiar mucho para persua-

dir a quienes lo enviaron de que el hombre es un ser redimible. La mirada sesga del inquisidor no ha desaparecido. Millones y millones de seres viven como galeotes sin dudar siquiera. La rueda del verdugo todavía se mueve. El látigo del monje sigue enseñoreado del espíritu. La sombra del pecado se extiende sobre la naturalidad. Podríamos enumerar más brotes vigorosos de la universal estupidez. Maravilla sin embargo que a pesar del tiempo que lleva destruyéndose, la humanidad tenga fuerzas, y superiores, para esperar la "flauta de fresno" que coloca las cosas en su sitio. Inmoral, pornográfica, escatológica. Todos estos calificativos no han cesado de llover sobre la producción de Miller. El esfuerzo de defender obra que por sí sola resiste a sus atacantes, sobre vano alargaría demasiado esta nota. Baste señalar que el arma con que embisten es la actitud beatíficamente cómoda de no haber puesto en duda jamás sus prejuicios. Ellos saben que sostener lo que se ha recibido ofrece más seguridad que revisarlo con honradez. La herencia debe apañarse aunque venga llena de podre, pues evita pensar. En realidad lo obra de Miller es una invitación a tomar, a cualquier precio, los dones de la vida, a conquistar el tesoro cuyos guardas feroces somos nosotros mismos, a hacer del vivir éxtasis y no cárcel. Como su prédica viene dada en un lenguaje que no se impone límites, Miller ha sufrido persecusiones que tienen el atenuante de ser civilizadas (es decir, se efectúan con chaleco, peluca y Biblia) pero que indician de todos modos un atraso al que sólo la costumbre vela su cariz alarmante.

El escritor, o sale a buscarse frente a su público o se encuentra antes y después emerge. La lucha de Miller por conquistarse pertenece a la épica íntima. Ninguna obra se improvisa y tras la de este autor hay mucha vela de armas. Lectura, reflexión, trabajo sobre sí mismo durante años y años, forman la base sobre la cual ha levantado su construcción. La historia de su aprendizaje podría ser propuesta como lección elemental a los jóvenes intelectuales que por no sentir urgencias del tiempo, o a pretexto de espontaneidad, cultivan una artística negligencia. A pesar de ser ogro de libros, Miller sin embargo ha debido de recibir su iluminación al raso, lejos de los gabinetes de estudio, en el caldeado centro de la vida. Cabe sospechar que fue bajo un árbol. Porque su obra está más allá de la literatura. No pertenece al universo de la letra sino al del espíritu. A Miller le interesa esencialmente la vida. ¡Qué lejos está del credo que ostenta como principal patrón a aquel Flaubert para quien el arte por bastarse a sí mismo "no tiene más necesidad de apoyo que una estrella"!

Miller hunde sus raíces, cuanto más abajo mejor, sin temor a mancharse o a que su obra se ensucie. No le tiene miedo a la intemperie ni al cieno. Así como baja sin que la vileza lo toque se transporta para impregnarse de infinito. En este vaivén de insólita movilidad trasmite sus mensajes que parecen de otro mundo no sometido a las ordenanzas de la insinceridad. Miller no es sistemático. ¿Cómo puede serlo quien así trajina? Su mente procede por atisbos, intuiciones, estallidos con una coherencia especial que tiene su sede en el corazón. Su lógica, —¿"Wisdom of the heart"?— que nunca comprenderán los sacerdotes estrictos de la razón, tiene holguras para albergar a Nietszche, a Ramakrishna y al budismo Zen, que allí se avienen en acuerdos particulares. Pero decir que un escritor tiene los pies en la tierra no define enteramente su actitud. Se puede estar dentro de la vida y al mismo tiempo abjurar de ella. No es éste el caso de Miller quien, a pesar de sus demoras en pintar ciertos aspectos negativos de la existencia, está del lado de la literatura que un crítico norteamericano llama "primaria". Permítasenos una imprescindible digresión. Van Wyck

Brooks en su libro "Las opiniones de Oliver Allston", al referirse a ciertos autores, contemporáneos hace afirmaciones que juzgamos valiosas: "El genio que moldeaba al espíritu del presente era casi totalmente destructor, y, aún en muchos casos en que luchaban por la justicia social, pintaban esos escritores a la vida como indigna de que se luchara por ella. Les parecía vana, sórdida, repugnante, un juguete, según la frase de Theodore Dreiser, de "inútiles fuerzas oscilantes", o lleno de corrientes de interés material. ¿Qué pretende el Ulysses de Joyce sino que la vida es una mala pasada? ¿Qué dicen los novelistas sino que no hay nada bueno, que sólo es real lo repugnante, lo pervertido, lo distorsionado? Faulkner y Dos Passos parecen deleitarse en hacer pedazos sus mundos, como si la civilización fuera sólo un pretexto, y todo lo noble una farsa. Para Robinson Jeffers, el corazón humano era vil, y la humanidad "el molde del cual hay que escapar". La odisea de Ezra Pound nos llevó a todas las costas conocidas, y no encontró a hombre alguno que no hubiera sido convertido en cerdo; y los héroes de la mayoría de las otras eran pistoleros, o pingajos morales, faltos de independencia y de valor, o bien adolescentes"... "Sabía (Allston) que era necesario desenmascarar a la sociedad moderna y, también, que la influencia de esos escritores era, en parte, buena. Si los jóvenes estaban ahora tan precavidos contra la hipocresía y la farsa, ¿no se debía acaso a este desenmascaramiento?"... "Vivían en un vacío con sus ideas fijas; eran víctimas de sus engendros, se envenenaban entre sí con su deseseperación, y envenenaban también a la sociedad, y habían llegado a representar el suicidio del espíritu humano del cual Europa era una monstruosa ilustración. ¿Acaso no eran ellos verdaderamente inferiores a la vida, y no superiores a ella, cosa que proclamaban en toda oportunidad?... Allston recordaba cómo había censurado Dostoievski a los intelectuales rusos, y cómo había exhortado a las clases cultas a humillarse; y creía que había llegado el momento de romper con los intelectuales, de bajarse de la rama y volver al tronco"... Estas consideraciones nos ponen en la pista de lo que Allston llamaba "literatura primaria", que vendría a ser lo opuesto del impulso de destrucción. Tal literatura concierta con la tendencia biológica. Responde a lo que los psicólogos llaman "impulso hacia la vida". Es esencialmente regeneradora, puesto que se adapta a la supervivencia misma de la especie. Allston pensaba que la gran literatura encajaba siempre dentro de esta exigencia que servía al mismo tiempo de medida. De ahí que no creyese en la literatura puramente literaria. Para él "los valores humanos son el fundamento de los valores literarios".

Miller podría ceñirse justamente al requisito que el agudo Allston presenta como piedra de toque a todo creador. Es cierto que destruye, pero lo hace como delegado de la naturaleza. No obra por afán nihilista. Cumple un mandato de la propia evolución. Con la misma ingenuidad con que el personaje de Lewis Carrol inquiría sobre la utilidad que pudiese tener un libro sin láminas, se podría preguntar para qué sirve una obra que no ayude a vivir. El morbo de la negación no es ciertamente una corona triunfal. Vuelve espectro a quien lo lleva porque no está en armonía con la ley que crea, desarrolla y transforma la vida. A Miller no le place ser ubicado ni a nosotros nos tienta catalogar; pero si nos viésemos obligado a situarlo tendríamos que reservarle un sitio al lado de los que luchan contra la deformación, el sufrimiento y la destucción del hombre a manos del hombre, del hombre encerrado en su propia trampa, del hombre fantasma de sí mismo. Ese puesto le pertenece y con honor.

RAFAEL CADENAS

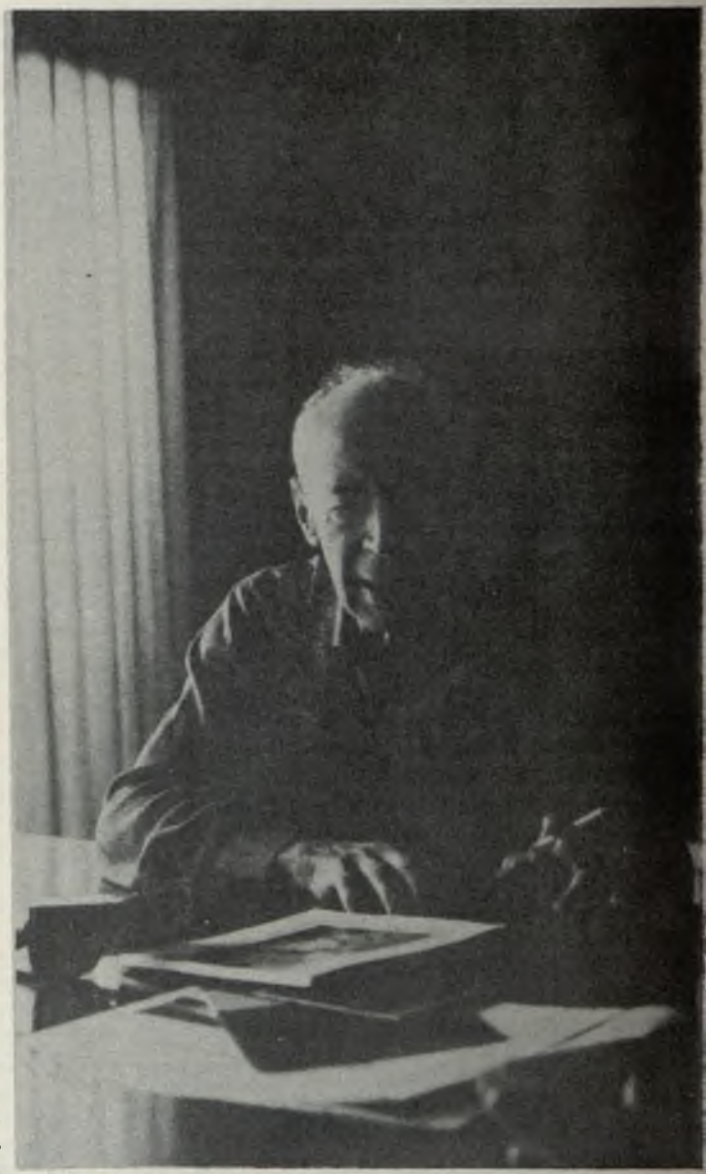


Foto Daniel

REO DE PUTREFACCION - VIAJE CENESTESICO

Para leer a "Reo de Putrefacción" se necesita destruir esa falsa moral vestida con toga y brassieres. Pues se ofrece al lector una poesía que es como la digestión pesada de un rumiante — en plena erección — que nadie puede interrumpir y que en el fondo es casi un proyecto sanguinario. ¡Hasta cuando la poesía es un modelo de continencia! ¡hasta cuando es una dama empolvada de virtud ambigua! No nos asustemos de que aparezca hinchada, cubierta de llagas, tumefacta. No nos asustemos de que los perros merodeen cerca de sus intestinos: ellos obtendrán la peor parte.

Si pretendemos ahondar, en ese ovillo purulento que es la poesía cenestésica de Juan Calzadilla, tendremos que empezar por equipar a nuestra vengativa Ballena con aparatos de alta precisión; que a su vez nos permitirá registrar sus más íntimas y variadas reacciones poético-viscero-vegetativas. Sin lugar a dudas, requeriremos de aparejos de una sensibilidad superior a los utilizados por los cosmonautas, para la verificación de nuestro osado experimento. Si queremos asegurar, aún más, el éxito de nuestra investigación en el conocimiento profundo de "Reo de Putrefacción", será necesaria la aplicación de un método que estará dirigido a estimular en forma segmentaria, mediante un sadismo sistemático, las gónadas purificadoras de la ballena. De este modo, estaremos excluyendo, deliberadamente a los sentidos, y en general al conocido sistema de "vida de relación". Lo cenestésico no traduce aquí un sentido eufórico, deportivo de la existencia. Y mucho menos en Juan Calzadilla atado en carne viva y salmuera a la siniestra y dramática aventura de la Ballena, quien rechaza a través de su poesía, ese bienestar dulzón, esa cenestesia del burgués que alivia su conciencia cuando defeca.

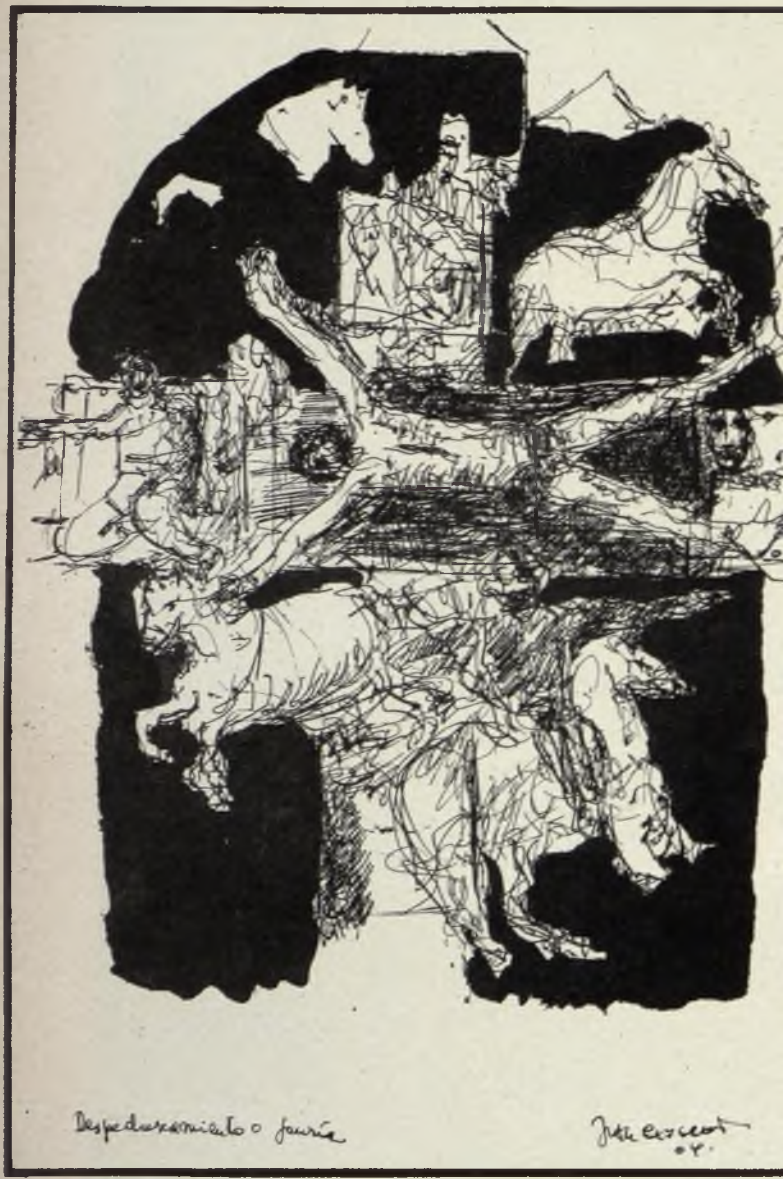
Esta poesía es una invitación a viajar hacia adentro, es una invitación, sin regreso, a conocer a Jonás. Reclama para su mejor conocimiento que se arroje la costra cotidiana sensitiva, que el hombre enseñe sus tripas. Ella por sí sola pretende reducir a polvo cromosómico (naciente o muriente) a la oscuridad, en espera de la señal luminosa que será un grito como de órgano despedazado. Será entonces cuando se encallará en su isla visceral, será entonces cuando se pondrá pie en un espacio mucoso que temblará como una bandera rebelde. Una claridad coloidal insólita bañará sus costas y los arponeros recorrerán sus bosques gelatinosos, sus paseos purulentos y la sangre del cetáceo. "Reo de Putrefacción", adornará su cielo.

Esto será el comienzo y diremos con T. W. Adorno "la casa, tiene un tumor, de El Techo florece una excrecencia carnosa". Y putrefacta.

CARLOS CONTRAMAESTRE

Prólogo a "Reo de Putrefacción", poemas de Juan Calzadilla, próximo libro de las ediciones del "Techo de la Ballena".

Contramaestre 64.



Despedazamiento o fauna

Jota Ezcurra

DECLARACION DE INDEPENDENCIA ANTE EL CONGRESO AMERICANO DE SOLIDARIDAD

Señoras y señores/ vosotros que pensaís en términos de patria de modo humano y desigual/ que adoraís o no el progreso de la especie/ las leyes de protección a la infancia/las conferencias pacifistas/ el orden y el caos/ la solidaridad internacional/ que discutís hasta el cansancio sin llegar a un acuerdo/ españoles y canarios/ infantes de marina que contaís con la vida aún siendo diferentes/ que estaís en nuestra sopa diaria y que probablemente seguiréis en nuestro suelo hasta lo último y en el pan bañado en fuel oil de Maracaibo/ balleneros de todo el mundo hundíos.

señores magistrados de la corte jueces que firmaís boletas de allanamiento/ congresantes y vasallos jerarcas del ejército nacional empeñados en combatir el comunismo con tanques y bombas de gasolina gelatinosa, vosotros todos los que constituís una comunidad a la que está permitido hundir la daga en el ojo del poeta/ desempleados que mantienen una extraña circunspección abrazados al poste de castigo/ señores poetas por separado/ académicos y retóricos, poetas que llevaís los zapatos rotos en vez de la rosa en el ojal y que al fin habeís encontrado el sitio de reclusión adecuado la invitación de Grinberg/ un congreso o quizás mejor un manicomio en donde todavía existe la poribilidad de orinar hacia el sol sobre las gradas de la gran pirámide.

y los que habeís ido o no a las ruinas de Malinalco y Acolman y que seguramente no ireís a más nigún otro sitio exento de perdón que no sea vuestra tumba y los que regresaremos a nuestra isla de demencia más melancólicos que al comienzo y que ya instalados en nuestra

patria no daremos el brazo a torcer.

ni conferencias ni ruedas ante los flashes de la gran prensa ni declaraciones importantes sobre los precios del café de Tolima o el petróleo de la OPEP/ para seguir siendo en nuestras patrias los hombres orgullosos de no tener ninguna patria, o aquellos que simplemente regresarán para andar ociosos por la ciudad o para cambiar la pluma por el fusil, por el arado por el amor o por lo que sea/ sonrientes como niños dormidos dando referencias sobre el gran de Ana huac o de la ciudad de México cuando no era la ciudad de México y se llamaba Tenochitlán o algo por el estilo/ después de habernos hartado las tripas y emborrachado en medio de la hermosa abstemia mexicana..

y conocido aproximadamente 400 poetas, de trato y comunicación, que tienen los mismos gustos, las mismas diferencias las mismas necesidades la misma urgencia de publicar un poema en la revista de Toluca en donde finalmente nos leeremos a nosotros mismos/ viviendo, sintiendo cerca la gritería de aproximadamente 400 poetas que no tienen con que pagarse una edición modesta y mucho menos el pasaje por avión adquirido a crédito a razón de 22 dólares, aproximadamente la cuota mensual que no pagaremos nunca y que la compañía tendrá que cargar al renglón de gastos y pérdidas.
mientras pensamos en ingeniarnos para burlar el recibimiento policial a la salida del avión en donde los funcionarios de la oficina de investigación admitirán inmediatamente que venimos de Cuba entrenados por Fidel para fomentar aún más la subversión/ los que pensamos que cantar a los árboles significa hacerse cómplices de gran-

des monstruosidades/

los que odiáis la convivencia pacífica, los que comparten el odio y la resignación al mismo tiempo
los que nada tienen que perder
los que hurgan en el ojo de la iguana ebria
los que aguardamos por todo
por vuestro amor
por vuestra ira
por vuestro silencio en forma de mensaje sobre el muro de contención
los que no tenemos tradición y los otros, aquellos cuyo verdadero ojo reside en el ombligo y los que hemos aguardado 32 años para ver por fin las pirámides de Teotihuacán
y los que en mi país se suben a otra clase de pirámides para cantar un himno revolucionario antes de morir de un disparo
y los que tienen las manos limpias y el corazón sucio
los que escupen sangre y aquellos cuya sangre está corrompida o
los que llevan con razón o sin ella la sangre envenenada
los cristos con máscaras antigases
los que usan una vara para medir el tiempo
"y los que haceis trenzas con vuestras sillas"
funcionarios políticos putas herejes mártires terroristas
conciudadanos

poetas
os doy las buenas noches

NO, MUCHAS GRACIAS

Jean Dubuffet, invitado por el conocido crítico Herbert Read a participar en una exposición de 20 pintores que debía efectuarse en Milán (Galleria del Arte), en mayo de 1960, contestó con la siguiente carta, que no encontramos sin interés para publicarla aquí. Debe destacarse el hecho de que esta exposición estaba dotada de un premio de 2.000.000 de liras, el cual debía ser adjudicado por un jurado compuesto por los señores Herbert Read, Ennio Morlotti, Franco Russoli, Michel Tapié y Antoni Tapies. No obstante haber pasado algún tiempo desde que fue escrito, este testimonio de Dubuffet constituye un documento de permanente actualidad.—(Redacción T. de la B.)

Paris, marzo 20-1959.
Señor Herbert Read
Stone Grave House
Stone Grave
York

Estimado señor Herbert Read:
Por supuesto recuerdo muy bien nuestro encuentro en Londres, y me siento feliz de que se presente la ocasión de enviarle mis mejores recuerdos.
Las exposiciones colectivas me inquietan. Es su carácter cultural lo que más me molesta. Tengo la impresión de que se proponen desplazar las funciones del arte (para el público y para los artistas también) hacia terrenos que no le pertenecen y que son más bien perjudiciales para él. Los principios habituales de la actividad cultural — nombramientos y repertorios, clasificación y etiquetas, rangos y jerarquías — me parecen poco compatibles con la verdadera naturaleza de la creación artística.
Pero me siento todavía más contrariado cuando estas exposiciones colectivas se acompañan de competencias para la atribución de premios. Nada tengo que hacer con 2 millones de liras; me incomodaría recibir de quién sea esta gratificación. ¿Me imagina Ud. sometiendo mi cuadro a los señores Tapié y Tapies como un joven que viene a obtener un diploma, presentándose a los examinadores y recibiendo de sus manos (o no recibiendola, según sea su decisión) la corona de laureles que constituye mi recompensa? ¿No habrá allí algo indebido? ¿No correrían los espectadores de esta ceremonia el riesgo de pensar que uno al menos de sus actores está fuera de lugar?
Soy totalmente opuesto a la distribución de recompensas y a la noción de mérito atribuida al arte. La verdadera misión del arte es subversiva; su verdadera naturaleza es tal que sería legítimo prohibirla y perseguirla y no ciertamente estimularla mediante gratificaciones. ¿Crearíanse campeonatos y gratificaciones para borrachos y locos de los asilos? ¿No sería todo esto desatinado y absurdo? Si se tratara (como debería ser) de descubrir con vuestro jurado el carácter gravemente atentatorio de una obra y de sancionar este delito con 10 años de cárcel, accedería a pensar que tengo alguna oportunidad y me honraría contarme en las filas. ¡Pero dos millones de liras! ¡Entonces, no! Esto me parece un poco chato y consternante. Mis trabajos nada tienen que hacer en una competencia de esta índole.
Le pido encarecidamente examinar con simpatía mis razones y de no tomarlas a mal y crea, estimado señor Herbert Read, en la sinceridad de mis sentimientos.

Jean Dubuffet

El Techo de la Ballena publicó en el diario "Clarín", una antología de "Textos", organizada por el grupo surrealista de Paris. Todos los perros de presa del oscurantismo se movilizaron contra esa exposición del espíritu libre.

Una muestra antológica de los pudrideros inquisitoriales, es el "Remitido" que reproducimos a continuación.

Una respuesta contundente, afirmadora de los mejores recursos del hombre, es la solidaridad con "El Techo" por parte de escritores y artistas de Francia y América Latina. Su documento lo ofrecemos en página posterior.

T de la B

REMITIDO

El viernes 18 de Octubre apareció en las paginas de "CLARIN" una publicación obscena, injuriosa y blasfema.

Ya no se trata de ataques personales o politicos, sino que se ha llegado al escarnio de lo más sagrado de una nación: SUS CONVICCIONES RELIGIOSAS CENTRALIZADAS EN DIOS.

No podemos dejar de elevar, una vez más, nuestra voz de protesta. Si en otras oportunidades no hemos vacilado en defender a nuestra Patria encarnada en sus instituciones, en los agentes del orden publico, en la alta dignidad de la mujer, en la universidad, esta vez no podemos acallar nuestra conciencia que nos grita desde lo más profundo del alma.

Se ha querido pisotear nuestra fe, se ha querido sembrar la confusion a través de la disgregación de sus principios, se quiere confundir a nuestras almas.

Todos lamentamos el brote de violencia que cubre de muertos y ruinas a nuestros pueblos y ciudades. Pero esa violencia se inicia, se fomenta y desarrolla, sobre todo desde las columnas de cierta prensa, en tarea diaria. Nada se conseguirá con atacar los brotes de violencia, mientras siga dicha prensa sembrando esta semilla a voleo. Quien siembra vientos, recoge tempestades, cuando en una publicación diaria no se duda en tergiversar hechos, cuando se desquicia con lenguaje insólito no sólo la religión cristiana, sino todo fundamento moral de nuestro pueblo.

Pero el Pueblo de Venezuela No se Deja Engañar:
El Cristianismo Tiene un Arraigo Muy Firme en Venezuela

POR CHARITAS:
Doctor Manuel Aveláin — Señora Marisabel Baptista
Doctor Teodoro Iriarte — Señora Clarita de Beltrán
Señora Chichi Sucre de Iriarte — Señora Luisa de Chollini
Señora Ana Esmeralda de Báez Montes — Señora Gladys de Delgado

POR ASOCIACION DE CABALLEROS DE SAN VICENTE DE PAUL:
Señor Jacobo D. Dib — Doctor Carlos Martínez López Méndez
Señor Raúl Morales — Señor David Ocampo

POR COFRADIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO:
Señor Luis Henrique Franceschi — Doctor J. M. Ruiz Rodríguez
Señor Eduardo Dagnino

POR JUNTA A FAVOR DE LOS LEPROSOS DE VENEZUELA:
Señorita Cecilia Pimentel — Leticia de Lara Peña

POR COMITE DE DAMAS CONTRA LA MENDICIDAD:
Señora Ligia de Salbaro — Señora Mona de Calcagni
Señora Mary de Mendoza

POR SEÑORAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE:
Señora Fina de Brewer — Señora Chachá de Quintero
Señora Beatriz Schmoll de Henriquez

POR INSTITUCION HOGAR DE LOS DOLORES:
Señora Luisa Teresa Castillo de Wilson — Señora Leonor de Dagnino
Señora Socorro Bello Lutschy

POR ASOCIACION DE DAMAS DE SAN VICENTE DE PAUL:
Señora Beatriz Dugand de Rocha — Señora Luisa Amelia Tamaya de Ortega
Señora Clara Anglada — Señora Leticia de Osorio

POR ASOCIACION ANTIGUOS ALUMNOS DEL COLEGIO SAN IGNACIO:
Doctor Andrés Sucre hijo — Doctor Alfredo Ayala
Doctor Tomás Polanco — Doctor Jesús Reyerty

JUNTA PRO-FAMILIAS NECESITADAS:
Señora Emilia Benedetti de Vegas

ASOCIACION ANTIGUAS ALUMNAS SANTA ROSA DE LIMA:
Señora María Luisa de Lombardi

UNION DE MUJERES DE ACCION CATOLICA:
Señora Margarita de Del Sol

JUVENTUD CATOLICA FEMENINA VENEZOLANA:
Señorita Alicia Chacín Landaeta

JUVENTUD CATOLICA VENEZOLANA:
Señor José Lobo

ASOCIACION DE GUIAS DE VENEZUELA:
Señora Graciela de Valentini

VENERABLE ORDEN TERCERA. IGLESIA DE LA CHIQUINQUIRA:
Señora Celmira de Hernández

CONSEJO SUPREMO CIVICO DE DAMAS VENEZOLANAS:
Señora Helena de Disarro — Señora Socorro Chávez de Miller
Señora María Teresa Núñez Polarsi de Greaves — Señora Clara Maruccelli de Dávila

CONSEJO EJECUTIVO ARQUIDIOCESANO DE LA CONFRATERNIDAD DE LA DOCTRINA CRISTIANA (C.D.C.)
Señora Helena de Disarro — Señora María Luisa Vegas de Pimentel
Señora Luisa Teresa Mendoza de Acedo Toro — Señora Graciela C. de Reyna

POR LA ACCION CATOLICA DEL RECREO:
Señora Virginia de Rumbos

POR LA COFRADIA DE LA ADORACION PERPETUA DE LA PARROQUIA EL RECREO:
Señora Olga de Alvarez Lugo

AVANCE CIVICO FEMENINO:
Mercedes de Alvarez Freites

HOGAR AMERICANO:
Señora Lola de Isava

MOVIMIENTO UNIVERSITARIO CATOLICO:
Señor Alejandro Castillo — Señor Víctor Márquez
Señor Eduardo Quintana — Señorita Iraida Falcón

POR ASOCIACION DE SAN JUDAS TADEO:
Señora Ada de Power — Señora Margot de Vogel

ORGANIZACION SOCIAL CATOLICA SAN IGNACIO:
Señora Elena de Ruvalcaba

VOLUNTARIAS AZULES:
Señorita Carmencita Bigott

CASAN:
Margot de Cuervo

CONGREGACION MARIANA DEL COLEGIO SAN IGNACIO:
Señor Diego Urbaneja

UNION DE CUBANOS EN EL EXILIO:
Monseñor Eduardo Boza Masvidal

HOGAR DE NIÑAS CIEGAS:
Señora Lola de Isava

INSTITUTO CATOLICO PRO-VIVIENDA POPULAR:
Doctor Gabriel M. de Disarro — doctor Teodoro Iriarte
Doctor Antonio J. Vicentelli

SOCIEDAD DE DAMAS DE LA PROVIDENCIA:
Señora Dolores Urbáriz de Remy — Señorita Matilde Carvalho
Señorita Margot Villegas Febres — Señora Luisa de Uribe
Señora Natalia de Herrera — Señorita Adela Brigé

CASA HOGAR DEL CLUB CATOLICO JUVENIL:
Señora Flora Galdós de Rivas Vásquez — Señora Guillermina Rodríguez de Puig
Señora Lucrecia Paris de Boccardo

ASOCIACION ANTIGUAS ALUMNAS DEL SAGRADO CORAZON:
Señora Olga Sosa de Vivas Salas — Señora Elena Ellis de Maal

INTERCAMBIO:
Señora Margot de Bottome

COMISION FEMENINA NACIONAL PARA LA PACIFICACION DEL PAIS:
Señorita Josefina Cocoril

POR JUNTA ARQUIDIOCESANA DEL APOSTOLADO SEGLAR:
Doctor Angel Alzuru Rodríguez

POR FE Y ALEGRIA:
Doctor Gustavo J. Vollmer

POR ASOCIACION ANTIGUAS ALUMNAS NTRA. SRA. DE GUADALUPE:
Señora Ana Esmeralda de Báez Montes — Señora Miriam Vera de Tinoco
Señora Maristela Márquez de Rivas

POR OBRA INTERNACIONAL PARA LA PROTECCION A LA JOVEN:
Señorita Rosa Severino

POR LA COFRADIA DE LOS JUEVES EUCARISTICOS:
Señora Blanca de López

POR ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO SALESIANO:
Doctor Pedro José Lara Peña

POR CABALLEROS DE SAN VICENTE:
Manuel López Borges — Señor Diómedes Martínez
Señor Enrique Riquezes — Señor Luis Franceschi, hijo

A.V.E.P.A.N.E.:
Señora Alegría de Baracaso

POR LA CRUZADA DEL ROSARIO:
Doctor Rodolfo Ruvalcaba — Doctor Pedro Miguel Vegas
Doctor Pedro José Dib

POR LA LEGION DE MARIA. CURIA DEL ESTE:
Señorita Marisa Talavera

POR LA ASOCIACION VENEZOLANA DE MUJERES:
Señorita María Lamme

POR LA ASOCIACION DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES:
Señora Luisa Teresa de Wilson — Señora Socorro Bello

POR UNION AMERICANA DE MUJERES:
Doctora Celmira de Salazar

CUBA

MAS PODEROSA QUE LOS HURACANES

La Iglesia a pesar de la máscara liberal con la cual se cubre en Roma, muestra su verdadera cara lanzándose en una serie de ataques, con claro objetivo político, contra un grupo de intelectuales cuyo delito consiste en haber hecho uso de la libertad de pensamiento.

El grupo "El Techo de la Ballena" publicó, en efecto, en el periódico "Clarín", de Caracas, bajo el título de "Para aplastar el infinito", una antología de textos clásicos, editados por el grupo surrealista en París, en los cuales se denuncia al cristianismo como un sistema de servidumbre del espíritu.

No nos sorprende que la violencia de estas frases haya suscitado la condenación de la Iglesia. Pero constatamos, y al mismo tiempo denunciamos, que la Iglesia pretende usar todavía su influencia tenebrosa con objeto de mantener a pueblos y a individuos en un estado intolerable de miseria intelectual y física.

Los firmantes se solidarizan totalmente con "El Techo de la Ballena" y se identifican con el espíritu de los textos incriminados por los obispos y curas de Venezuela que, junto con sus cómplices del mundo entero, reciben por medio de la presente la expresión de nuestro más sólido y constante desprecio:

Tristán Tzará
Maurice Nadeau
Siné
Roger Blin
André Pieyre de Mandiargues
Jean Claude Silbermann
Alberto Gironella
Edouard Jaguer
Robert Benayoun
Jean Schuster
Agustín Cárdenas
Jean Benoit
Agostinho de Castro
Pierre Alechinsky
Fernando Texidor
Rosenthal
Luichy Martínez
Alain Joubert
Daniel Abel
C. Seghers

Gabriel Kavorkian
Miguel Nieri
Vincent Bounoure
Xavier Domingo
Gerardo Chávez
Rodolfo Vega
Nicole Espagnol
Jehan Mayoux
Adrian Dax
Guy Cabanel
Claude Tarnaud
Guido Biasi
Ilmar Laaban
Roldán
Radovan Ivsic
Henri Sylvestre
Toyen
Pierre Jaouën
Gérard Legrand
Yasse Tabuchi

Michel Chilo
Alvarez Ríos
Espinoza
C. Wick-Delessert
Molinari Flores
Alexandre Henisz
Andrzej Meissner
Jacques Lacomblez
Georges Gronier
Jacques Zimmermann
Jean Marc Meloux
Henri Ginet
Paul Revel
Wilhelm Freddie
Juan Langlois
Julio H. Silva
Matta
Robert Lagarde
Geo Dupin
Jean Terrossian

Akira Kito
Margarita y Jorge Camacho
Gérard Singer
Joyce Mansour
Cremonini
Charles Estienne
Claude Blanchard
Yves Milet
Jorge Piqueras
Roberto Altmann
José Pierre
Arrabal
Juan Andrade
Georges Goldfayn
Cristian Lemesle
Alicia Penalba
Augusto Lunel
J P. Vielfaure
Reinhoud
Raymond Daussy

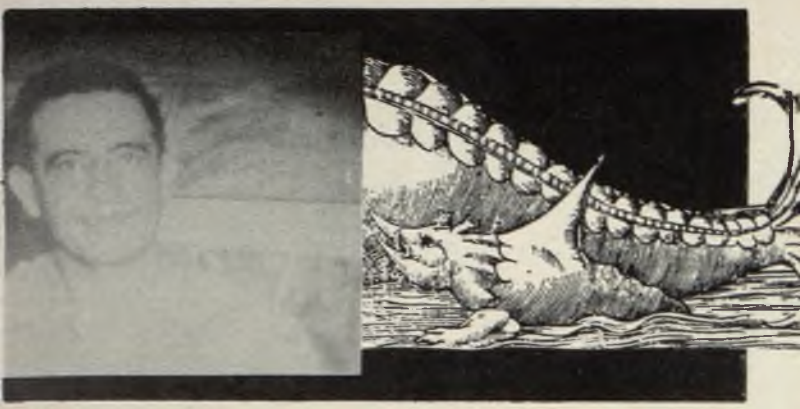
Sometida a uno de los aislamientos económicos más inícuos por el que haya pasado país alguno, víctima de invasiones de mercenarios y traidores preparadas y solventadas en los Estados Unidos, acechada constantemente por aviones y barcos de la piratería imperialista, calumniada en los congresos internacionales, sometida a examen en la OEA a consecuencia de una falaz iniciativa del Gobierno Betancourt, toda infamada por los canales de una propaganda siniestra y, finalmente, hasta elegida como blanco por la furia de la naturaleza, Cuba surge aún, dignísima y luminosa, triunfadora contra todas las acechanzas, ejemplo tenaz de un pueblo que ha tomado resueltamente la decisión de vencer o morir.

Todas las trampas tendidas por el imperialismo, los mecanismos canallezcos ofrecidos por los gobiernos serviles, las bufonadas de un Goldwater o la mezcla de complejo e histeria de los Somoza, los Betancourt y los Figueres, han caído en el vacío y acrecentado la historia del ridículo latinoamericano. La revolución —ese bagaje de cambios definitivos y esas promesas firmes de continuar construyendo un mundo más digno— está allí, más viva que nunca y nada podrá contra ella. Cuba es ya el hecho singular de un pueblo levantado en medio de enormes dificultades, una nueva visión del hombre, que incluso amplía y profundiza las búsquedas del socialismo. Quizás uno de los aspectos más conmovedores, sea el profundo sentido humanístico de la revolución

y las relaciones claras entre la libertad y las realizaciones colectivas. En este sentido importa destacar, en lo que concierne a las tareas del arte y la literatura, el altivo respeto por la libertad de creación y la conciencia existente en el seno de los dirigentes de que aún las proposiciones intimistas de una obra, cuando ésta se cumple en los planos de la honradez y la investigación, constribuye a la lucha por un mundo mejor. Cuestión que posibilita la apertura del interés polémico y el constante debate, porque ello está justamente en el pilar del conocimiento dialéctico y Cuba es por si misma, en base a hechos que no es necesario replantear, la negación del dogma.

Por ello complace registrar entonces la materialización de semejante actitud. La amplísima tarea de la Editora Nacional, el esfuerzo ponderable de comunicación e intercambio realizado por la Casa de las Américas, el trabajo de vigilancia y organización cumplido por la Unión de Escritores y Artistas, la acción de búsquedas permanentes y realidades logradas, llevada a cabo por el Instituto de Arte e Industria Cinematográficas, revelan que en Cuba por primera vez la obra de los escritores y artistas deja de ser una deleznable materia, a la cual el dirigente ve como subsidiaria, para incorporarse, por todos los caminos, hacia todas las posibilidades, en la construcción de un mundo nuevo. Ello como parte soberana de la amplia tarea del pueblo, de ese pueblo que según frase de Fidel, es más poderoso que todos los huracanes.

"Estatua de Washington en el Paraíso". Foto Daniel González.



En medio de imágenes viejas, pedazos de tabla, almagre, desechos de películas reveladas, extrañas leyendas que le acosan el alma y gatos y pájaros y remedios y misterios y bondad, en un barrio de la ciudad de Valera, vive Salvador, quien todos los días pinta, recorta maderas, pone a danzar cristos y mujeres desnudas, deposita leones azules sobre las casas y es toda una alianza disparada hacia el goce y el dolor de vivir en su pintura, Salvador, a horcajadas sobre su nobleza y con un peculiar sentido crítico, oscilando entre la agudeza y la ingenuidad, nos ha enviado el presente mensaje.—T. de la B.

CARTA DEL PINTOR SALVADOR VALERO AL TECHO DE LA BALLENA

Señores del Techo de la Ballena:

Decir techo es hablar de lo que es altura, equivale a mirar el techo de ese cielo donde cada día el sol se detiene en su marcha cósmica para observarnos y reirse de nuestras locuras y miserias; tenemos el techo del mundo, que es el Himalaya, en donde un pie misterioso está marcado sobre la nieve como muestra de una vida desconocida. El techo de nuestros Andes, en donde los indios se alimentaron del regalo de dioses, fetiches y brujos, con la asombrosa fantasía de viento, agua y niebla y el propio barro para fabricar sus divinidades. Tenemos el techo de las catedrales olorosas a incienso, el techo de nuestras propias casas que es el techo más atormentado, porque siempre está presenciando todo el drama de nuestras vidas.

Fue por eso que la idea de un techo de cetáceo germinó en España, y envuelta en libros prohibidos por Franco la trajo a Venezuela un joven estudiante ahora graduado en medicina. Y allí, según supe, en un garage alquilado en Caracas, armó ese techo, techo de ideas, arqueado como el costillar de la ballena. Allí en ese techo emballenado hay mucho espíritu de brujo ven-

gativo. Pero el oleaje de un mar tenebroso pone en peligro la vida de la ballena, choca y brama y al retirarse amenaza arrastrar al techo llevándose a lo más profundo a sus navegantes, para desintegrarlos. Tarea imposible, les digo. ¿La víscera no es digna de hablar como materia plástica? La ola se equivoca, pues la víscera y el hueso pueden hablar con más claridad que el óleo, pues están hechos de lo que fue vida, pueden dar forma como la asombrosa vida de las manchas casualistas que a diario vemos sobre nuestros techos. baratar al techo de la ballena. Porque la ballena se acostumbró a su furia.

Allí está la prueba en los cuadros del doctor Contramaestre. Allí están, ni oscilan ni se menean, no se persignan ante los bramidos del desastre, y cuando se mueven las vísceras, los huesos y las carnosidades de que están formados, ellos toman vida y se enrojecen de puro reir y reir; se ríen no porque ellos sepan que son informalistas, sino al ver a los que gritan y braman su despecho de no poder ser balleneros. Todo el contenido del vientre de la ballena se estremece en una solemne carcajada; su burla es solemne como la música de las catedrales. Su amigo, *Salvador Valero.* Valera. Venezuela, 15-5-63.

"Hágase de cuenta que esos que lo critican son los mismos que Ud. ha puesto en sus cuadros."

(Mensaje de Salvador Valero a Carlos Contramaestre con motivo del homenaje a la Necrofilia, 1961.)

"El que esté libre de ser formado con semen que arroje la primera piedra contra la ballena."

(Salvador Valero, en carta al Dr. Contramaestre.)

"Aquí, los andinos todos los días nos encaramamos a los picos más altos para ver si columbramos a esa semejanza de éxodo de pueblo transportando el arca de la Alianza para el Progreso, que dicen vendrá del Norte. Ojalá venga, pero que los ojos de sus transportadores no sean ocultados por el faraón norteño tras una siniestra nube radioactiva."

(Salvador Valero, en carta al Techo de la Ballena, 23-1-63.)

◆ Los estudios marxistas en nuestro país han encontrado en EDUARDO VASQUEZ una fuente de animación y polémica. Desde sus cátedras en la Universidad Central, desde sus traducciones de Lucien Goldman y sus análisis sobre Ludwing Feuerbach — de próxima aparición —, hasta el trabajo incluido en este número del "Rayado", su tarea de ensayista ha provocado la discusión y revitalización en torno a los estudios sobre Marx y la corriente llamada "revisionista".

◆ ROGELIO PERDOMO publica por primera vez en esta edición del "Rayado". Nadie conoce su disciplinada búsqueda creadora sobre todos los centros claves del arte y la literatura. Una responsable y silenciosa actitud de comprender el mundo lo han confinado en cuidadosa discreción. El "Rayado" traiciona esta postergación silenciosa y publica un poema de PERDOMO, mientras anuncia su primer libro "Costumbre subterránea".

◆ Un caso singular de poetizar sobre la alienación ciudadana lo constituye "Dictado por la Jauría" (ediciones del Techo de la Ballena, Caracas, 1962) de JUAN CALZADILLA. Se trata de una exigente adecuación del lenguaje a los momentos más críticos de la existencia cotidiana, lograda con una brillantez poco común en nuestro medio. La alternancia de imágenes y proposiciones directas, cumplida en una exploración personalísima, trasboca la poesía de Calzadilla de los límites fronterizos y la convierte en una aguda visualización ambiciosa en "Reo de Putrefacción", próximo a aparecer en una nueva serie de las ediciones balleneras.

◆ Una original invención del género epistolar, a base de ironía, humor negro y derivaciones del absurdo, apuntala la tarea de MARY FERRERO. Su "Carta No. 7", publicada en nuestro "Rayado" anterior y en la revista "Siglo Uno" de México, forma parte del libro "Delirio de los bultos postales", a publicarse en la serie "La iguana ebria", del Techo de la Ballena.

◆ La historia de las artes plásticas en Venezuela, y quizás en América Latina, no contempla nada tan provocador como la exposición "Homenaje a la Necrofilia" (Galería del Techo de la Ballena, Caracas, 1962) de CARLOS CONTRAMAESTRE, "Gran Magma" de la Ballena. Todas las tuberías de la pintura tradicional fueron furiosamente agujereadas, al igual que los cimientos mismos del orden nacional, inflado de pacatería, extorsión, policías, asesinatos, torturas y sometimiento al extranjero. Al lado de las voces condenatorias de las señoritas estetas, estuvo el alarde de la gran prensa, ensañada durante 27 días, con titulares a ocho columnas, contra el Techo de la Ballena. De semejante experiencia queda una limpia verdad: nunca fue más duramente atacada la libertad creadora, pero nunca, también, salió más resplandeciente que en aquella ocasión.

◆ CAUPOLICAN OVALLES desvió el curso del planfleto — demasiado construido y de poco empuje imaginativo — a la vez que desvió el curso de la poesía — la poesía entendida como agua de miel, empalmes laudatorios o resonancias épicas — con su libro "Duerme usted, señor Presidente" (ediciones del Techo de la Ballena, Caracas, 1962). Se trató, más que de una publicación, de un acto valiente y descarado, donde la insolencia fue propuesta como bálsamo sanador de nuestro lado, y depredatoria del lado presidencial. Luego los resultados previsibles: el exilio del poeta y la prisión del prologuista Adriano González León. El "duro pan del ostracismo" — frase que sí le es grata al Presidente — dio oportunidad para "En Uso de Razón", un desafiante poema publicado en las Ediciones Tubulares (Caracas, 1963) del Techo de la Ballena.

◆ La zona de la intimidad, generalmente desvirtuada por una versificación de lagrimeo y serenata ampulosa, recobra su hondura en el trabajo poético de EFRAIN HURTADO, para quien las palabras son un aparato captador de los choques interiores y hace perceptible cierto acontecer a menudo olvidado por la retórica oficial. Sus experiencias han sido reunidas en el libro "En cámara oscura", a circular en las ediciones del Techo de la Ballena.

◆ ALFREDO AGUIRRE ha inventado una curiosa manera de narrar, que podría llamarse el otro lado del espectáculo. Los hechos, las cosas, los seres son captados desde la esquina, tomando pie en un detalle cualquiera, a veces el más lejano, para reconstruir, a través de una erudición desquiciada, el cuerpo no visto de la historia. "La Carcoma" da título a un libro que Aguirre prepara actualmente.

◆ La armazón, el ojo desapacible, el surtidor furioso y las aletas de papel o hierro han sido construidos en el Techo de la Ballena por DANIEL GONZALEZ. Pintor, escultor, ha trabajado siempre dentro de una atmósfera de contagiante invención, desde sus cuadros de materia agresiva y sus máquinas denunciadoras hasta los recientes "engranajes" — insólito enriquecimiento del collage —, que objetivan una relación de seres inertes como sustitución, en irónica paradoja, a la perseguida por el hombre para realizarse.

LOS COLABORADORES...

◆ De un lenguaje vibrante en "Las Hogueras más Altas" (cuentos, Sardio, Caracas. Goyannarte, Buenos Aires) a una prosa agresiva en "Asfalto-Infierno" (textos-fotos, Techo de la Ballena, Caracas), ADRIANO GONZALEZ LEON pasa a explorar una técnica de narración simultánea — pero dada en el propio curso de lo tratado y no por el monólogo interior —— en "Hombre que daba sed", relato de próxima aparición en la serie "Tablas contra la ley", de las ediciones de El Techo de la Ballena.

◆ LAWRENCE FERLINGHETTI, poeta, editor, viajero infatigable, hombre de combate y animador de uno de los movimientos literarios contemporáneos de mayor juego polémico y perturbación creadora (Los beatniks), nos ha enviado especialmente, desde su "City Lights Books" de San Francisco, el "Junkman Obbligato" para su publicación en castellano.

◆ Una "Antología del Absurdo" de reciente publicación incluye el nombre de ARRABAL al lado de Ionesco, Beckett y Genet. De nacionalidad española y largos años de residencia en París, ARRABAL, con sus insólitas creaciones figura con singular proyección en el mundo literario de vanguardia. Escrito originalmente en francés, "Primera Comunión" ha sido enviado al "Rayado" por el autor, en una versión castellana preparada especialmente.

◆ Para FRANCISCO PEREZ PERDOMO la poesía no es un juego malabar ni una trampa del corazón a la manera de los poetas que quieren conmover el auditorio. Un viaje exploratorio por el "ánima increíble" y el comportamiento patético del lenguaje ("Fantasmas y Enfermedades", poemas, Sardio, Caracas, 1961), al lado de una lógica invertida y una asombrosa recreación del sentido normal de las palabras ("Los Venenos Fieles", Techo de la Ballena, Caracas, 1963) configuran un trabajo creador que ha turbado el sentido de nuestra poética tradicional.

◆ La novelística venezolana, generalmente apegada a un sentido lineal y a una insistencia del tema pintoresco, fue sorprendida en el año 1960 por un libro de SALVADOR GARMENDIA ("Los pequeños seres", Sardio, Caracas) en el cual los personajes, mediante una inteligente construcción de planes superpuestos, mostraban que poseían una vida interior compleja y conmovedora, apta para ser narrada, en trazos inquietantes, al margen de los clisés y la propaganda turística. De una experiencia semejante, Garmendia sacó un examen preciso ("Los habitantes", novela, Ediciones de la Universidad Central, Caracas, 1962) y un audacísimo alarde de penetración en las vidas humanas, puesto de manifiesto en su "Día de ceniza", próximo a aparecer en las Ediciones CAL.

◆ Una vocación de permanente arrojo por las causas del hombre puede definir al pintor JORGE CAMACHO, revolvedor de humores y audaz, residente en París al lado de las nuevas promociones surrealistas y vivo siempre en su Cuba natal, junto a la valiente empresa de reconstrucción latinoamericana que allí se cumple. El Techo de la Ballena publicó en "Clarín" de Caracas, los textos antológicos que apuntalaron su muestra pictórica "La Inmaculada Concepción". Las iras del orden sagrado se levantaron contra esa irrupción del espíritu libre. CAMACHO continúa resistiendo a esas iras desde este texto que nos ha enviado con especial "devoción" corrosiva.

◆ La existencia poética, cumplida con veracidad, solidez y riesgo de miserias, es una tarea que conduce a la horca o al exilio, sean impuestos por las fuerzas del orden o por una temeridad individual. En esta última dirección crearon y se pudrieron Nerval y Rimbaud. En nuestro país, sin salvar las distancias, RAFAEL CADENAS ha padecido y vivido como nadie su desacomodo verbal y la sensibilidad más limpia que una generación pueda anunciar. Su primer libro ("Los cuadernos del destierro", Tabla Redonda, Caracas, 1960) ya lo situaba en esa línea irreconciliable para idiotas, comerciantes y demagogos que es su poesía actual, tan contagiada de temeridad y certeza que le permite un análisis tan lúcido sobre Henry Miller como el que ahora publicamos.

◆ Hay una inclinación resistente, en la literatura más nueva que se hace en nuestro país, al tema monocorde y al rastacuerismo patriótico que configuró el "buen decir" de los últimos tiempos. DAVID ALISO, de 21 años, en sus primeras peripecias a través de diarios y revistas ha confirmado su solidaridad con un propósito de cambio. Esta "Alarma General" anuncia el coraje inventivo de su primer libro, "Los Imprescindibles", de próxima aparición.

◆ La intimidad golpeada, los temores, las dudas y una audacia inicial por revelarse contra las imposiciones de cierta domesticidad ciudadana, provocaron el nacimiento de "Nadie quiere descansar" (poemas, Sardio, Caracas, 1961) de EDMUNDO ARAY. Posteriores combates entre el escritor y el mundo compusieron un vivaz e irónico desafuero poético en "Twist Presidencial" (ediciones tubulares del Techo de la Ballena, Caracas, 1963), entrada para una protestadora y recia entrevista entre el lenguaje que da brincos y la mediocridad cotidiana que se rechaza a través de "Sube para bajar" (cuentos, Techo de la Ballena, Caracas, 1963), expresión de una madurez y una constante vigilia en el ejercicio creador.

Foto Daniel Gonzalez Impresión: La Muralla. Caracas, Venezuela.

INSTITUTO AUTONOMO
BIBLIOTECA NACIONAL
Y DE SERVICIOS
DE BIBLIOTECAS